PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA MULTILINGUE DE NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES

LAS MASCULINIDADES COMO PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL: CASO CONFLICTO SIRIO; PERIODO 2011-2014

CINTHYA RIVERA CASTELLANOS

OCTUBRE, 2016
QUITO – ECUADOR

DEDICATORIA

A mi madre Paulina por ser mí mejor amiga, por ser una mujer libre y fuerte, por ser mi apoyo fundamental. A mi padre Carlos por enseñarme que no necesito un rey para tener mi propio reino, por ser mi compañía, por esos pequeños detalles. A mi hermano Carlitos por ser mi modelo a seguir, por ese cariño tan único

AGRADECIMIENTOS

A mi abuela, quién es mi segunda madre y me enseñó que estar sola no es signo de debilidad.

A mis amigas queridas Marce, Emi, Vane, Cami y Mafer por su apoyo incondicional en los momentos felices y en aquellos más duros. Gracias por haber compartido con amor esta etapa tan importante. Gracias por demostrarme que en este mundo aún hay gente que vale la pena.

A Xime, mi hermana de otra madre, a mi angelito y a mi mejor amiga. Gracias por haberme extendido tu mano cuando más lo necesitaba.

A Dani Santacruz por ser mi persona, por esos 7 años de amistad. Gracias por tu cariño y amistad incondicional

A mi director de tesis y profesor, Juan Carlos Valarezo, por haber confiado en mí potencial y por exigirme todos los días. Gracias por ser un gran profesor y ser humano.

A todos y todas quienes dudaron de mí, quienes me lastimaron, quienes me dijeron que no y a quienes se burlaron de mí por ser feminista. Gracias por haberme dado la motivación para continuar con mis metas y por ayudarme a ser la persona que soy.

INDICE

I. TEMA
II. RESUMEN
III. ABSTRACT
IV. RÉSUMÉ
V. INTRODUCCIÓN

CAPITULO I
EL CONFLICTO SIRIO

1.1. Raices del conflicto
1.1.1. Gobierno de Bashar al-Assad
1.1.2. La primavera árabe en Siria
1.1.3. De revolución a guerra civil
1.2. Crisis humanitaria
1.2.1. Nuevas formas de guerra
1.2.2. Violación de derechos de la mujer (y hombre)
1.2.3. "Intervención humanitaria"
1.3. Internalización de una guerra civil
1.3.1. Intervención de la comunidad internacional en el conflicto
1.3.2. ¿Es la militarización la solución?
1.3.3. Amenaza a la seguridad internacional

CAPITULO II
LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

2.1. Conceptualización del término
2.1.1. La seguridad tradicional
2.1.2. Nuevos conceptos de "seguridad"
2.1.3. La concepción de seguridad en el conflicto sirio
2.2. Seguridad internacional: Estructura y agencia
2.2.1. Dilema de seguridad: armas vs armas/hombres vs hombres
2.2.2. La intersubjetividad de la intervención
2.2.3. Identidades reproductoras del conflicto
2.3. Siria y la seguridad global
2.3.1. ¿A quién va dirigida la seguridad?
2.3.2. Los agentes de la seguridad para Siria
2.3.3. Nuevas perspectivas para la seguridad internacional y Siria

CAPITULO III
ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN EL CONFLICTO SIRIO

3.1. Definiciones de masculinidades
3.1.1. Masculinidad hegemónica y subordinada: más allá de una personalidad
3.1.2. Masculinidad globalizada
3.1.3. Masculinidades del Medio Oriente
3.2. Lo "masculino" de las Relaciones Internacionales
3.2.1. El Estado masculino
3.2.2. Violencia estructural
3.2.3. Masculinidades y armamento
3.3. El hombre y el conflicto sirio

3.3.1. Guerra de masculinidades
3.3.2. Violación sexual como fuente de poder
3.3.3. Masculinización de la seguridad para Siria

VI. ANÁLISIS
VII. CONCLUSIONES
VIII. RECOMENDACIONES

LISTA DE REFERENCIAS

I. TEMA

LAS MASCULINIDADES COMO PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL: CASO CONFLICTO SIRIO; PERIODO 2011-2014

II. RESUMEN

La complejidad y la multiplicidad de actores del conflicto sirio han cuestionado la conceptualización tradicional que se aplica en las políticas de seguridad implementadas por la comunidad internacional. La característica estado-centrista de la seguridad internacional ha ignorado el rol de las identidades y los actores no estatales en el mantenimiento de la paz, o bien, del recrudecimiento de los conflictos. Este trabajo de titulación propone a los estudios de masculinidades como perspectiva de análisis del conflicto sirio y la conceptualización de la seguridad alrededor de éste. Para ello, en este trabajo se utilizó el constructivismo y el feminismo, particularmente el estudio de masculinidades, como marcos teóricos. De esta manera, se comprendió las interacciones entre individuos y la manera en cómo estas identidades se extrapolan en la relaciones internacionales y el comportamiento de los Estados. La investigación concluye que la conceptualización de la seguridad para Siria es caracterizada por su masculinización que tiene como origen las identidades masculinidades hegemónicas aceptadas en la memoria colectiva de los individuos. Sin embargo, la seguridad tradicional implementada en el conflicto no puede dar una resolución satisfactoria al acrecentamiento del mismo a menos que amplíe sus limitaciones y se adapte a las nuevas dinámicas de las relaciones internacionales.

Palabras clave: conflicto sirio, masculinidades, seguridad internacional, Medio Oriente

III. ABSTRACT

The complexity and the actors' multiplicity of the Syrian conflict have questioned the traditional conceptualization that is applied in the security policies implemented by the international community. The State-centrist characteristic of the international security has ignored the role of the identities and the not state actors

in the maintenance of the peace, or, in the intensification of the conflicts. This research proposed the studies of masculinities as a perspective of analysis of the Syrian conflict and the conceptualization of the security. For it, in this research, the constructivism and the feminism, particularly the study of masculinities, were used as theoretical frames. Hereby, the interactions among individuals were understood and the way in how these identities are reflected in the international relations and the behavior of the States. This research concluded that the conceptualization of the security for Syria is characterized by its masculinization originated by the hegemonic masculinities identities accepted in the collective memory of the individuals. Nevertheless, the traditional security implemented in the conflict cannot give a satisfactory resolution to the increase of it, until this extend its limitations and adapts to the new dynamics of the international relations.

Key words: Syrian conflict, masculinities, international security, Middle East

IV. RESUMÉ

La complexité et la multiplicité d'acteurs du conflit syrien ont controversé le concept traditionnel qui est appliqué dans les politiques de sécurité implémentées par la communauté internationale. La caractéristique État centriste de la sécurité internationale a ignoré le rôle des identités et les acteurs non étatiques dans le maintenance de la paix, ou bien, de la recrudescence des conflits. Ce travail proposé des études de masculinité comme perspective d'analyse du conflit syrien et du concept de la sécurité autour de cela. Pour cela, dans ce travail le constructivisme et le féminisme, particulièrement l'étude de masculinité, a été utilisé comme cadres théoriques. De cette façon, on a compris les interactions entre les individus et la manière comment ces identités extrapolent dans les relations internationales et le comportement des États. La recherche a conclu que le concept de la sécurité pour la Syrie est caractérisé par son masculinité qui a pour origine, les identités masculines hégémoniques acceptées dans la mémoire collective des individus. Cependant, la sécurité traditionnelle mise en application dans le conflit, ne peut pas donner une résolution satisfaisante à son augmentation, à moins que elle agrandi ses limitations et elle s'adapte aux nouvelles dynamiques des relations internationales.

Mots clés : conflit syrien, masculinités, sécurité international, Moyen-Orient

V. INTRODUCCIÓN

Entre el 2011 y el 2014, el violento conflicto armado en Siria ha cobrado la vida de 230 mil personas y ha dejado alrededor de 7.6 millones desplazados. Lo que empezó como manifestaciones pacíficas en contra del régimen de Bashar al-Assad evolucionó en una guerra civil por las confrontaciones entre rebeldes y militares pro gobierno (MERCYCORPS, 2015). El 22 de abril del 2011, las fuerzas del gobierno dispararon a alrededor de 1000 personas en la ciudad de Banias matando a 75 personas, incluidas infantes, que pedían procesos más democráticos en Siria. Este día fue denominado "Viernes Santo", como respuesta a la falta de libertad de credo en el país. Hechos como los ocurridos en aquel día han sido replicados por las fuerzas del gobierno en los 3 años siguientes del conflicto (NPR, 2011). Se ha escogido el límite temporal del 2011-2014 debido al escalamiento del conflicto durante estos años, además del fácil acceso a información del mismo.

Los crímenes de guerra son ejecutados por las fuerzas del gobierno, así como por los grupos rebeldes simbolizando opresión y control. Según Amnistía Internacional, el gobierno llevó a cabo ataques indiscriminados en áreas residenciales utilizando aeronaves, proyectiles y bombas de racimo. Además, arrestaron a personas, incluyendo niños y niñas, reportando al menos 550 muertes en custodia por las torturas realizadas. Los crímenes realizados por el gobierno se deben también a la negligencia con las que las armas son usadas, al igual que al supuesto uso de armas ilegales (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2015). Por otro lado, grupos armados opositores al gobierno, también han sido responsables de los crímenes de guerra durante el conflicto. Las víctimas son miembros de las fuerzas del gobierno, al igual que civiles sirios, iraníes y libaneses que apoyen al gobierno de Bashar al-Assad. Durante el conflicto, los rebeldes sirios usaban los secuestros, torturas y bombas suicidas para debilitar a las fuerzas del gobierno (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2015)

En el conflicto sirio se han evidenciado nuevos métodos de guerra que perjudican en su mayoría a civiles. Son estrategias que se caracterizan por el daño directo hacia las personas, con el objetivo de infundir terror y desequilibrar la cohesión social. En especial, las violaciones sexuales, los secuestros con fines de explotación sexual y las torturas sexuales, han sido estrategias usadas por

fuerzas militares del gobierno y grupos opositores extremistas (GENEVAACADEMY, s.f). En general, las violaciones sexuales se dan como castigo de las demostraciones políticas realizadas por hombres y mujeres, por su creencia religiosa o como símbolo de poder. Si bien las mujeres y niñas representan casi el 80% de casos de violaciones sexuales, los hombres también son objeto de estos nuevos métodos de guerra. En particular, los prisioneros del conflicto son víctimas de torturas sexuales a causa de su ideología política. En consecuencia, Siria se ha convertido en un territorio caracterizado por su extensa violencia, violación de derechos humanos e inestabilidad política y social. Así, el conflicto sirio ha sido objeto de intervenciones por parte de organizaciones internacionales y otros Estados para contrarrestar la crisis humanitaria en el país árabe (HUMAN RIGHTS WATCH, 2012).

En efecto, la mediación de países como Estados Unidos y Rusia bajo la retórica humanitaria, han causado el recrudecimiento de las confrontaciones entre civiles, rebeldes y el régimen. El conflicto en Siria influyó en el cambio de la agenda de seguridad internacional provocando que el tema sea tratado como prioridad ante instituciones como el Consejo de Seguridad de la ONU o en la política exterior de países como Rusia o Estados Unidos. No obstante, el concepto tradicional de seguridad utilizado en el sistema internacional responde a una lucha constante por el poder y el control de otros (Morgentahu, 1960). En consecuencia, en un escenario realista los Estados estarán en conflicto permanente con el fin de mantener el status quo. El concepto de seguridad internacional aún no ha podido ser definido con claridad, debido al surgimiento de nuevas problemáticas en el sistema internacional. ¿Qué se entiende por seguridad internacional en un mundo globalizado?, ¿Hacía quién debe ser direccionada la seguridad? O ¿Quién debe ser el actor que se encargue de la seguridad? Son interrogantes que la definición de seguridad aún no ha podido esclarecer (Cujabante, 2009).

En este sentido, es fundamental que nuevas perspectivas de análisis se apliquen a la seguridad en Siria. En efecto, autoras feministas como Tickner definen la seguridad como la disminución de todas las formas de violencia sean físicas, estructurales o ecológicas. Las políticas de seguridad internacional de los Estados y las organizaciones internacionales construyen y son construidas por las ideas de género, de esta manera, se pretende evaluar los sujetos de seguridad para cuestionar qué grupos sociales están siendo protegidos y quiénes no

(Tickner & Sjoberg, 2008). La presente investigación propone un análisis de la concepción de seguridad desde la masculinidad aplicada dentro del conflicto Sirio. Para ello, se tomará en cuenta la relación entre las masculinidades y los conflictos armados para comprender los procesos de paz y la consolidación de la misma. El problema radica en que hay tipos de masculinidades que son más valoradas por los hombres que otras. En efecto, los entrenamientos de las milicias durante los conflictos muestran una forma particular de masculinidad que busca infundir el coraje, la voluntad para tomar riegos y limitar sus emociones. La habilidad de suprimir compasión y empatía por el enemigo agudiza la violencia entre las partes (SafeWorld, 2014).

La hipótesis de este trabajo de titulación es que la prolongación y recrudecimiento del conflicto sirio se explicaría por la conceptualización tradicional de "seguridad", lo que evidenciaría la necesidad de identificar elementos de masculinidades como perspectiva de análisis. Las escuelas de pensamientos utilizadas para trabajar la hipótesis fueron el constructivismo y el feminismo. Para la primera escuela se eligió al autor Alexander Wendt con el fin de explicar la interacción de la estructura y la agencia. El constructivismo es un enfoque teórico que propone que las relaciones internacionales son resultado de una construcción social de las interacciones de los individuos. De esta manera, propone supuestos sobre las motivaciones de los individuos que los convierten en agencias en el orden mundial. Según Wendt, al existir agencias, el sistema internacional se convierte en un conjunto de ideas y normas establecidas en un tiempo y lugar determinado; es por ello que se denomina a las relaciones internacionales como una construcción social. Así, los significados de poder clásico y de intereses varía según la relación social entre los Estados y dependen de los significados intersubjetivos entre los actores (Karacasulu & Uzgören, 2007).

Por otro lado, Wendt establece la existencia de estructuras sociales que constituyen a los actores en cierta situación y la naturaleza de sus relaciones. En este sentido, un *dilema de seguridad* es una estructura social donde los Estados desconfían entre ellos, creando supuestos sobre sus intenciones y en consecuencia definiendo sus intereses en términos de auto-ayuda. Al contrario, en una *comunidad de seguridad*, los Estados confían entre sí con el fin de resolver sus disputas sin el uso de la fuerza. El elemento clave de estas estructuras es la cualidad intersubjetiva y el conocimiento compartido entre los actores (Wendt,

1995). Al existir un conocimiento intersubjetivo, los recursos materiales adquieren ciertos significados a través de las estructuras sociales en la que los individuos se encuentran. Tomando el ejemplo propuesto por Wendt, si bien Reino Unido y Corea del Norte poseen armas nucleares, para Estados Unidos las armas nucleares de Corea del Norte son un peligro mayor que las de Reino Unido. En este sentido, el significado de las armas para Estados Unidos varía según los entendimientos compartidos entre las partes. Estos significados e ideales pueden cambiar, y por ello, el constructivismo no basa el poder de los recursos materiales en sus capacidades (Wendt, 1995).

Por otro lado el feminismo considera que la guerra y la paz no deben ser analizadas como un sistema binario, vinculándolo con lo masculino y femenino. Por ejemplo, la guerra ha sido relacionada como una institución masculina al ser, supuestamente, organizada y combatida solo por hombres. Las autoras feministas como Elshtain o Tickner, consideran que los entrenamientos militares no convencen a la mayoría de hombres de disparar sus armas durante la guerra (Blanchard E. , 2003). Así mismo, dentro de las relaciones internacionales, el estudio de masculinidades ofrece ideas sobre las prácticas que sostienen la seguridad. La masculinidad ha sido asociada con el coraje, el poder, la independencia y la fortaleza física; y son estas características las que han sido más valoradas en las relaciones internacionales (Tickner A. , 1992). De igual manera, la masculinidad es asociada con actos violentos y el uso de la fuerza, que en un marco internacional, es respetado y celebrado al ser característico del nacionalismo y la defensa del territorio. Esta glorificación de este tipo de masculinidad amplia la dicotomía de género, pues no muchos hombres se relacionan con estas características (Tickner A. , 1992). Según Connell (1995), existe una relación entre diferentes tipos de masculinidades, como por ejemplo la masculinidad hegemónica y subordinada. La masculinidad hegemónica se puede definir como la respuesta aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

El objetivo general del presente Trabajo es analizar la prolongación del conflicto sirio tomando la concepción tradicional del término “seguridad internacional” para determinar los elementos de los estudios de masculinidades. A su vez, este objetivo se separa en tres objetivos específicos que clasifican las

directrices de la investigación. El primer objetivo específico es describir el desarrollo del conflicto sirio, y las consecuencias del mismo, traducidas en crímenes de guerra y nuevos métodos de guerra. Para el cumplimiento del objetivo se estructuró el primer capítulo de la siguiente manera: la primera parte describirá las raíces del conflicto, haciendo énfasis en el gobierno de Bashar al-Assad y cómo la primavera árabe influyó en la perduración de la guerra civil en Siria. La segunda parte del capítulo analizará la crisis humanitaria en el territorio caracterizada por las nuevas formas de guerra y la violación de derechos humanos con el fin de comprender la intervención humanitaria del sistema internacional. La tercera y última parte analiza la internalización de la guerra civil siria tomando en cuenta la problemática de la militarización y la percepción de amenaza a la seguridad internacional.

El segundo objetivo específico es el de analizar la conceptualización que se ha dado al término "*seguridad internacional"* y su aplicación en las relaciones internacionales. Para ello, el segundo capítulo se estructura en tres directrices fundamentales: en la primera parte se desarrollará la conceptualización del término *seguridad internacional* comparando los supuestos realistas con las concepciones constructivistas y feministas; de esta manera se analizará la concepción de seguridad aplicada al conflicto sirio. La segunda parte analizará la seguridad internacional desde una visión de agencia y estructura, a nivel estructural el dilema de seguridad y la intersubjetividad de la intervención a nivel de agencia. Además, conjuntamente con los supuestos de los estudios de masculinidades se analizarán las identidades reproductoras del conflicto. La tercera parte describe la seguridad global y el contexto en Siria, analizando para quien va dirigida la seguridad, los agentes de la seguridad para el país árabe y las nuevas perspectivas de la seguridad internacional y el conflicto sirio.

Finalmente, el tercer objetivo específico es el de examinar los principales supuestos establecidos por el estudio de masculinidades vinculado a las relaciones internacionales. Para cumplir el objetivo, el tercer y último capítulo se divide en tres partes: la primera establece las definiciones de masculinidades hegemónicas y subordinadas, la masculinidad globalizada y las masculinidades de Medio Oriente. La segunda parte, analiza la masculinización de las Relaciones Internacionales a través del Estado masculino, la violencia estructural y la relación entre masculinidad y armamento. Para finalizar, la tercera parte asocia el estudio

de masculinidades y la concepción de seguridad en el conflicto sirio, analizándolo como una guerra de masculinidades en un dilema de seguridad donde se da la violación sexual como fuente de poder. Para ellos, se utilizarán supuestos de autores como Tickner, Connell, Blanchars y Mazurana.

Esta investigación se realizará desde un enfoque cualitativo debido a la descripción detallada de situaciones, eventos, personas interacciones y sus manifestaciones. Según Sampieri, *"el enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación"* (Sampieri, 2010, p. 7). El trabajo empleará una metodología inductiva-deductiva, empezando por el análisis histórico y documental para entender la dinámica del conflicto sirio; posteriormente, se realizará un contraste teórico sobre la concepción del término "seguridad" desde una visión constructivista y feminista. En consecuente, la investigación se adentra a los estudios de masculinidades como perspectiva de análisis de la seguridad aplicada al caso. Para ello, se realizará un análisis de contenido en discursos y entrevistas sobre la seguridad en Siria de los actores principales, y así, categorizar el tipo de masculinidades de los mismos tomando la clasificación de Connell y Murphy. En este sentido, la investigación tendrá como base, artículos en periódicos y revistas académicas como Aljazeera, The Middle East Journal (MEJ) y el International Journal of Middle East Studies de la Universidad de Cambridge, observatorios de Derechos Humanos y otras, con el fin de conocer el desarrollo del conflicto y las acciones de la comunidad internacional frente a éste. Por otro lado, se recopilará información teórica sobre el constructivismo y el feminismo de autores como Wendt, Tickner y Blanchard, respectivamente. La información será recopilada en bibliotecas de universidades especializadas, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Como estudiante de la carrera de Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales, se considera la importancia de implementar una perspectiva de género en el análisis de acontecimientos internacionales, debido a la información limitada que existe sobre el tema. Además, el presente Trabajo de Titulación cumple con el carácter multidisciplinario de la carrera al tomar elementos de Derecho Internacional, política exterior, teoría de las relaciones internacionales, teoría de conflictos y estudios de género. El tema de la investigación invita a

introducir nuevas líneas de análisis que cuestionen los paradigmas tradicionales que no responden a la complejidad del nuevo orden mundial.

CAPÍTULO I

EL CONFLICTO SIRIO

1.1. Raíces del conflicto

Desde las protestas de civiles en 2011, Siria se ha convertido en un país caracterizado por su guerra civil y violencia. El país está dividido entre las fuerzas armadas que defienden el gobierno de Bashar al-Assad, los grupos rebeldes opuestas al régimen y los civiles que buscan refugio en territorios internacionales. El conflicto sirio es una guerra entre simpatizantes del gobierno y grupos que desean derrocarlo, pero también es una guerra religiosa y de búsqueda de poder. Las causas del conflicto siguen en debate debido a los múltiples temas a discusión, como corrupción, violación de derechos humanos, pobreza y desigualdad. Sin embargo, una de las principales causas son las manifestaciones y movimientos sociales conocidos como la Primavera Árabe. El objetivo de estas manifestaciones era transmitir las problemáticas e injusticias sociales al gobierno de Bashar al-Assad, las cuales se convirtieron en manifestaciones pidiendo el fin del régimen de Al-Assad (Simon, 2015).

Este subcapítulo explicará el conflicto sirio y la evolución de este a nivel doméstico e internacional. Para ello, se desarrollará la dinámica nacional del conflicto a través de la descripción del gobierno de Bashar al-Assad, seguido de la influencia de la Primavera Árabe en Siria y la evolución del conflicto a guerra civil. De esta manera, se pretende comprender los antecedentes del conflicto y los elementos que influyeron el acrecentamiento del mismo.

1.1.1. Gobierno de Bashar al-Assad

La República Árabe de Siria es un país ubicado en el occidente de Asia y limita con Líbano y el Mar Mediterráneo. Se independizó de Francia en 1946, pero se caracteriza por su inestabilidad política a causa del conflicto de intereses de varios grupos. Fue una vez considerado como el centro del Califato Islámico, sin embargo, el continuo enfrentamiento entre grupos de poder y los conflictos étnicos tuvo como consecuencia el aislamiento de la república. Siria es territorio con diversidad de grupos étnicos y religiosos que incluyen: kurdos, armenios,

cristianos, alauitas chiitas y sunníes árabes (BBC, 2016). El grupo religioso más amplio son los sunníes árabes con 65% de la población total. Por otro lado, los alauitas son el segundo grupo más prominente en el territorio sirio conformando alrededor del 10% de la población, siendo este último, el grupo que posee el control político de Siria (Clavero, 2013).

En el año 2000, después de 30 años bajo el poder, Hafez al-Assad dejó el gobierno de Siria en las manos de su hijo Bashar al-Assad. Durante el gobierno de Hafez, se evidenció una lucha contra los musulmanes sunníes lo que terminó en masacres humanas y homicidios, por ejemplo, los homicidios en Alepo donde murieron más de 100 civiles, y la matanza en Hama, en la cual alrededor de 30.000 sirios perdieron la vida. Esta lucha de religiones fue heredada por Bashar al-Assad, quien continúo atentando contra los derechos de los musulmanes sunníes. Para ello, al igual que su padre, al-Assad representó al partido socialista Baath, creando un Estado policial hermético con fuerzas armadas estatales, organismos civiles y hasta posibles sedes de espionajes (Simon, 2015).

Fundada en 1947, el partido Baath se caracterizaba por su oposición a lo que identificaba como “imperialismo occidental”. Su lema se basa en la unidad, la libertad y el socialismo. De igual manera, este partido promueve el nacionalismo árabe secular, el panarabismo y el militarismo. En un principio, estas características hicieron que el partido sea atractivo para diversos grupos étnicos y religiosos, especialmente a raíz de la marginalización del Imperio Otomano. Sin embargo, el gobierno de Bashar al-Assad promovió el incremento de expresiones y representaciones religiosas musulmanes, declarando así, a un Estado sirio musulmán (HARVARD DIVINITY SCHOOL, 2015). De esta manera, siguiendo los lineamientos de Wendt (1999), Siria es una estructura social de pensamientos, creencias y conceptos que es significativo para los individuos que viven en ella. Por otro lado, es fundamental notar que el partido está estructurado en tres niveles: nacional, provincial y en distritos, junto a instituciones estatales como ministerios, gobernadores y municipalidades; facilitando el control de posibles grupos opositores del gobierno (Belhadj, 2012).

La organización del partido Baath se caracteriza por el control estructural que ejercen en Siria. El comité regional del partido determina la política nacional del país y moviliza sus militantes para asegurar el apoyo público. Además, los

líderes de la comisión son también los funcionarios de alto rango del Estado: presidente, vicepresidente, primer ministro, el presidente del parlamento y el ministro de defensa. A su vez, está compuesto del Comité Central, el cual se encarga de la toma de decisiones en los congresos del partido celebrado cada 5 años. Los miembros del Comité Central son representantes de sindicatos de trabajadores, estudiantes y periodistas. De esta manera las uniones y sindicatos están relacionados con el partido Baath. A nivel provincial y de distritos, el Estado Sirio está integrado en sucursales (furu), unidades de las sucursales (shu'ab), grupos (furaq) y células (halagat). Éstos se encargan del control de políticas públicas y son designados por el Presidente al-Assad. Las fuerzas armadas están estructuradas de la misma manera a nivel provincial, habiendo sucursales, unidades, grupos y células. En consecuencia, existe un control a nivel de la estructura en ámbitos políticos, económicos y sociales; representada por un solo partido político (Belhadj, 2012).

En un principio, Bashar al-Assad se identificó como un modernista que buscaba reformar la situación económica y política del país. Prometió garantizar derechos fundamentales como la libertad de expresión y de libertad de credo. De hecho, el presidente sirio liberó alrededor de 700 presos políticos en sus primeros meses en el gobierno. Si bien aún existían alrededor de 4.000 individuos presos por ser considerados activistas, al-Assad demostró una mejoría en el tema de derechos humanos. No obstante, sus hechos no concordaban con la legislación de ese país debido a la vigencia de las leyes de emergencia implementadas por su padre en 1963. Estas leyes impedían a los/as ciudadanos/as el derecho de crear organizaciones o partidos políticos que permitan expresar o defender sus opiniones y derechos (ALJAZEERA, 2011). Según el reporte de Human Rights Watch del año 2012, Siria se convirtió en un Estado represivo y violento contra individuos que intentaban exigir justicia e igualdad en el país (HUMAN RIGHTS WATCH, 2012).

A raíz de los movimientos sociales del año 2011, Bashar al-Assad fue considerado como un dictador que no tomaba en cuenta las necesidades y problemas de sus ciudadanos. Según el neuro científico James Fallon, un dictador se caracteriza por ser carismático e independiente, siendo brutal, sádico y ambicioso por el poder. Éstas son consecuencias de relaciones familiares, educación y contextos sociales. Basándose en los estudios de la Universidad de

Antwerp, Bashar al-Assad posee una personalidad de conciencia predominante, siendo obediente y perfeccionista. Por otro lado, es conocido por seguir las normas ya establecidas, en especial cuando se trata del legado de su padre. Es una persona dominante, de carácter fuerte y auto determinado. De igual manera, se considera que al-Assad es una persona socialmente intolerante hacia algunos grupos sociales, creando prejuicios sobre los mismos (Boureghda, Van Hiel, & De Landtsheer, s.f). Analizar la personalidad del presidente sirio, permite comprender desde una perspectiva de agencia, las raíces y desarrollo de la guerra civil en Siria.

1.1.2. La primavera árabe en Siria

Desde diciembre del 2010, países del norte de África y del Medio Oriente fueron protagonistas de movimientos pro democráticos que pedían la destitución de regímenes dictatoriales y de líderes corruptos que han estado en el poder por décadas. Estos eventos fueron conocidos a nivel internacional como "La Primavera Árabe", caracterizada por ser protestas populares, sin líderes establecidos, que demandaban reformas sociales, políticas y económicas, además del respeto de sus derechos humanos y civiles. Los movimientos en países como Túnez, Libia, Egipto y Siria tomaron un rol importante en la agenda política de los gobiernos de aquellos países al igual que en la agenda internacional (Jamoul, 2012). La influencia de éstas ideas y del ambiente internacional construyen las identidades de los Estados, además de las interacciones entre los mismos (Wendt, 1999).

La Primavera Árabe es consecuencia de problemáticas sociales repetitivas en Medio Oriente, por ejemplo, la desigualdad de ingresos y la corrupción del gobierno. A esto se suma el desempleo y los problemas económicos que provocaban la subida de precios de alimentos y la inseguridad económica de los individuos. Al menos 24% de jóvenes en la región no pueden encontrar empleo y los gobiernos no han podido mejorar esta situación. A nivel internacional, los movimientos sociales encontraron apoyo en naciones como Estados Unidos, quienes defienden la democracia como base fundamental para garantizar derechos fundamentales (Jamoul, 2012). De igual manera, la situación geográfica de estos países permitió que las ideas se trasladen con rapidez. Las revueltas empezaron en Túnez, seguido de Egipto, Jordania, Yemen, Libia y finalmente

Siria. En algunos casos como en Egipto y Libia, los movimientos sociales lograron la renuncia y hasta muerte de sus presidentes pero dejaron un conflicto interno en sus territorios (UCDP, 2012).

En Siria, la influencia de los movimientos sociales de la región llegó en enero del 2011. En primera instancia, las protestas en el país eran pacíficas con el objetivo de pedir reformas que beneficien a la sociedad mas no la destitución de su presidente Bashar al-Assad. Dos meses más tarde, residentes de Dara'a tomaron las calles para pedir justicia por los estudiantes torturados a causa de unos grafitis contra el gobierno. Sin embargo, al-Assad respondió a estos movimientos con sus fuerzas de seguridad, matando a cientos de civiles, con la excusa que estas protestas eran lideradas por grupos criminales que intentaban segmentar la sociedad civil. En consecuencia, los civiles respondieron con la misma violencia hacia las fuerzas del gobierno y esta vez pidiendo la renuncia del presidente sirio. La segregación social fue una de las consecuencias inmediatas del conflicto, provocando también un conflicto entre etnias y religiones (Phillips, 2012).

El presidente de Siria y los directivos administrativos de las Fuerzas Armadas pertenecen al 10% de la población alauita en el territorio sirio. Por ello, la religión es un tema importante en los movimientos sociales suscitados en Siria. En las primeras semanas de las protestas sociales, símbolos y figuras religiosas transmitían significados e ideas, siendo componentes importantes de los movimientos. Los individuos usaban lemas como *Allah Akbar* (Dios es el mejor) o *Dios, Siria, Libertad, y eso es todo,* con el fin de establecer fuerzas contrarias a los grupos islámicos. Las creencias también son elementos importantes en este conflicto de religiones, las cuales han sido causas de tensiones domésticas por décadas. Los musulmanes sunníes representan del 70% al 80% de la población del país pero los miembros de la administración del presidente al-Assad son alauitas, dominando así todos los ámbitos del país (Pierret, 2014). En este sentido, las demás identidades no se sienten representadas en el ámbito político, lo cual genera segregación en la sociedad siria. Aunque todos los grupos comparten ideales como libertad o justicia, éstos no tienen los mismos significados para cada grupo. Es un conflicto de identidades y creencias, pues los individuos se sienten identificados cuando el Estado refleja dichas identidades en el territorio y en el sistema internacional (Wendt, 1999).

1.1.3. De revolución a guerra civil

Las revoluciones en Siria se han vuelto violentas y numerosas, no obstante, Bashar al-Assad no ha podido ser derrocado de su puesto. En primer lugar, las fuerzas militares y de seguridad son representadas en los altos niveles del gobierno, siendo leales al régimen. Segundo, existen grupos en la sociedad que continúan apoyando el gobierno de al-Assad, en especial, minorías que temen por represalias una vez que el régimen termine. De igual manera, estos grupos pertenecen a clases sociales que se benefician de las políticas del gobierno. Tercero, la debilidad de la oposición ha ayudado al régimen de Bashar al-Assad debido a la desorganización y el poco apoyo interno que tienen estos grupos. Finalmente, la segregación étnica y religiosa ha creado conflictos entre éstos lo que debilitó a los movimientos sociales. Al-Assad benefició a los alauitas, discriminó a los kurdos y mantuvo barreras legales entre los musulmanes y los cristianos. La retórica Baatista hablaba de una identidad árabe siria unida, sin embargo, la realidad era una manipulación compleja de diferentes identidades en tiempos distintos (Phillips, 2012).

Debido a la segregación étnica y religiosa que existe en Siria, las revoluciones sociales que pedían el fin del régimen al-Assad se convirtieron en una lucha de intereses creando así una guerra civil. En este sentido, es importante subrayar el concepto de revolución, así como el de guerra civil. Según Jeffery Paige, revolución social es:

> *Una transformación rápida y fundamental en las categorías de la vida social y la conciencia, los supuestos metafísicos sobre los que se basan estas categorías , y las relaciones de poder en las que se expresan como resultado de la aceptación popular generalizada de una utopía alternativa al orden social actual.*
> (Lafraie, 2009, p. 12)

Por otro lado, guerra civil se define como: *"la lucha contra la insurgencia, levantamientos, genocidio o acciones genocidas y la pérdida del monopolio interno del uso legítimo de la fuerza dentro del estado de conflicto"* (Bhardwaj, 2012, p. 77). No obstante, no existe un acuerdo sobre el concepto exacto sobre el término guerra civil, por ello es importante analizar los actores y los hechos que surgen en el conflicto (Belhadj, 2012).

En consecuencia, el régimen del Estado sirio ha tomado represalias violentas contra los grupos opositores y civiles. En noviembre 2014, la fuerza aérea de Siria realizó una serie de ataques en mezquitas y mercados locales de la ciudad de al-Raqqa, matando alrededor de 115 civiles (AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2015). El gobierno y los grupos rebeldes han tomado partes del territorio sirio para ser utilizadas como bases militares, en particular, la ciudad de Hama. Sin embargo, debido a la segregación social y la intervención de militares extranjeros, no existe una división territorial visible entre fuerzas oficiales y grupos rebeldes. Por otro lado, la militarización también es un elemento importante a tomar en cuenta al momento de discutir un escenario de guerra civil. En el caso sirio, la posesión de armas por parte de los grupos rebeldes es mínima a comparación de la fuerza militar del gobierno. No existe una cohesión estratégica entre los grupos rebeldes, no obstante, el número de muertes durante las revoluciones dan la noción de que en Siria existe una guerra civil (Bhardwaj, 2012).

Solo en el año 2014, se documentó alrededor de 76.021 de muertes durante el conflicto sirio. De ese total, 17.790 eran civiles de los cuales 3.500 eran niños y niñas. Además, se registró un mayor número de casualidades por parte de los grupos rebeldes, siendo así 15.500 muertes documentadas a comparación de 259 muertes por parte de las fuerzas armadas del gobierno. Los informes realizados por organizaciones como Human Rights Watch y el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, concuerdan que el silencio de la comunidad internacional ayuda a la propagación de nuevos grupos rebeldes quienes buscan nuevas formas de guerra para acabar con grupos específicos. En consecuencia, lo que empezó como revoluciones sociales pacíficas se convirtió en confrontaciones de una guerra civil cada vez más violenta (OBERVATORIO SIRIO DE DERECHOS HUMANOS, 2015).

Aun así, no existe un acuerdo sobre la condición de Siria debido a que las opiniones se dividen entre si el conflicto ha llegado a ser una guerra civil o sigue siendo un conjunto de revoluciones violentas contra el régimen. Por ejemplo, el periodista Michael Kilo, quien fue encarcelado por sus actividades contra el régimen, opina que el caso sirio sigue siendo una revolución y no una guerra civil:

> *La revolución radica en el rechazo de la tiranía y apoyo a la libertad. El sacrificio para obtener la libertad es el verdadero significado de una revolución. Las pérdidas infligidas a*

> *Siria no son obra de la revolución, son obra del régimen que siempre se aseguró de negar a las personas sus derechos y les trató como a los menores que necesitan algún tipo de tutela."* (Atassi & Wikstrom, 2013)

Por el contrario, "Edward" Dark (nombre protegido) un activista que protestó por sus derechos civiles, considera que la revolución evolucionó a una guerra sectorial consumada en odio y venganza. Además, él considera que las dificultades sociales y económicas en Siria perjudicaron las protestas de los civiles e influenciaron a que exista un comportamiento más violento:

> *Ya no es una revolución. Es una guerra civil, alimentada por el odio, la venganza y el sectarismo, y por los intereses regionales de fuera. Es una guerra de poder que consume la vida de los sirios comunes para las metas en las que nunca formaron parte o en las que no tenían una voz. A esto se suma los terroristas de al - Qaeda y sus armas, permitidos en el país con el pleno conocimiento y apoyo de los vecinos de Siria.* (Atassi & Wikstrom, 2013)

1.2. Crisis humanitaria

A raíz del conflicto sirio, un aproximado de 230 000 personas han perdido su vida, alrededor de 3'000.000 de personas buscan refugio y existen ciudades parcialmente destruidas. En consecuencia, la Organización de Naciones Unidas declaró Emergencia Nivel 3 a la crisis humanitaria en Siria. Este es el nivel más alto de categorización, lo que significa una máxima prioridad en cuestión de recursos económicos y personal de la comunidad internacional para Siria (Naciones Unidas, 2014). Los países en crisis humanitaria se caracterizan por ser territorios sumidos en extensa violencia, violación de derechos humanos, desplazados, víctimas de nuevas formas de guerra, entre otros. Es por ello, que los países en conflicto como Siria, son objeto de la intervención de organizaciones internacionales y de países que desean brindar ayuda humanitaria a la sociedad involucrada (IFRC, 2014).

En el presente subcapítulo se describirá las razones por las cuales se considera a Siria un territorio donde predomina la crisis humanitaria. Para ello, se analizarán las nuevas formas de guerra y la violación de derechos de la mujer (y el hombre) como elementos que contribuyen a la perpetuación de la crisis. Una vez que se comprenda la situación humanitaria del conflicto es fundamental que se la relacione con la intervención internacional en el tema y cómo ésta influye en el conflicto.

1.2.1. Nuevas formas de guerra

Las formas de guerra, generalmente, describen las armas utilizadas y la manera como éstas son usadas por las partes de un conflicto armado. El derecho internacional limita los métodos y formas de guerra usadas en un conflicto. Estas limitaciones se basan en el tipo de armas usadas y a quien compromete el uso de las mismas. Por tanto, se requiere que las partes involucradas distingan entre objetivos militares y civiles, pues los últimos (en teoría) no pueden ser blanco de ataques durante un conflicto. Además, para prevenir sufrimiento innecesario, la regla Nº17 del Derecho Internacional Humanitario ha prohibido ciertos tipos de armas y métodos de guerra. Por otro lado, las reglas también garantizan protección para monumentos históricos, hospitales, escuelas y lugares de culto (ICRC, 2010). Existen varios tratados que regulan los conflictos armados y a las partes que están involucradas, por ejemplo, la Sección I del Título III del Protocolo Adicional I de la Convención de Ginebra (GENEVAACADEMY, s.f). Ésta sección limita el uso de armas en periodo de guerras y sanciona el uso de nuevos métodos de guerra creados para causar daños extensos en los individuos (CICR, 2016).

El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, emitió la Resolución S-17/1 que estipulaba la creación de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la República Árabe Siria. De este modo, se podía investigar las formas o métodos de guerra usadas en el conflicto, incluyendo tipo de armas, violación de derechos humanos y los objetivos militares de las partes. En los reportes realizados por esta Comisión, se documentaron el uso de armas ilegales, como armas químicas, contra combatientes y civiles. De la misma manera, los reportes indicaron que existen nuevas estrategias por parte de los actores para infundir terror entre la sociedad civil. Estas estrategias se caracterizan por hacer un daño más directo hacia las personas, creando en ellas, inestabilidad y desgasto emocional. Particularmente, violaciones sexuales, secuestros con fines de explotación sexual y reclutamiento forzoso (GENEVAACADEMY, 2015).

Generalmente, las violaciones sexuales eran consideradas como daños colaterales de los conflictos armados, que tienen como objeto atemorizar la población, separar familias y, en algunas instancias, cambiar la composición

étnica de la próxima generación. Un reporte de las Naciones Unidas sobre violencia sexual y conflictos armados, especifica que los combatientes consideran la violación sexual como un legítimo triunfo de guerra. Sin embargo, no fue hasta 1992 que el Consejo de Seguridad declaró la violación sexual masiva, organizada y sistemática de mujeres[1] como un crimen a la humanidad. Por otro lado, la violación sexual durante conflictos también es considerada como un arma de guerra debido a la fuerte reacción social a la violación y el dolor sentimental de las víctimas y sus familias. Además, las violaciones implican un ataque contra la cultura y la etnia de los individuos; en especial para sociedades como en Siria, las cuales son integradas por varias religiones e identidades étnicas (NACIONES UNIDAS, 2014). Existe un conocimiento subjetivo en que las mujeres son las representantes de la cultura donde viven; y al momento de la violación sexual, los atacantes se apropian de esta cultura o bien la humillan. Esto se relaciona con los supuestos de Guillaumin sobre la apropiación del cuerpo femenino. Los perpetuadores usan las violaciones sexuales como un medio de ejercer presión y apropiación de su víctima, es una expresión de los derechos de propiedad del atacante a la víctima (Collete, 1978).

En el caso Sirio, las violaciones sexuales contra mujeres y niñas, han sido un hecho recurrente desde el comienzo del conflicto. La mayoría de casos se han reportado en registros domiciliaros, toma de rehenes, detenciones y en puestos de control (NACIONES UNIDAS, 2015). En septiembre del año 2014, la Organización de Naciones Unidas estimó alrededor de 1.500 víctimas de violaciones sexuales por parte de grupos rebeldes (Pertiz & Maller, 2014). Particularmente, el grupo ISIS[2] ha secuestrado a niñas y mujeres jóvenes con el fin de ser vendidas como esclavas sexuales en mercados alrededor de Ar-Raqqa. Este fenómeno se repite con más frecuencia en campos para refugiados, situados en las fronteras de los países vecinos. Mujeres, niñas, personas gay y transgénero, son objeto de acoso en puestos de control supervisados por grupos armados. Sin embargo, es complicado obtener datos confiables sobre los ataques sexuales durante el conflicto debido a la constante inseguridad, el miedo a las represalias y la falta de servicios sociales seguros, especializados y confidenciales (NACIONES UNIDAS, 2015).

[1] Se enfatiza la palabra “mujeres” para evidenciar el vacío legal en cuanto a las violaciones sexuales a hombres.
[2] Conocido también como Estado Islámico, es uno de los principales grupos yihadistas extremistas que luchan contra los gobiernos en Siria e Irak.

Se estima que alrededor del 80% de víctimas de agresiones sexuales son mujeres y niñas, siendo los hombres, los principales perpetuadores de estos actos. Además es importante resaltar que de ese porcentaje, 61% fueron por parte de oficiales y militares del gobierno con el fin de infundir temor y opresión en los civiles (Leon, 2012). No existe una información certera sobre el número de hombres y niños que han sido víctimas de violación o agresión sexual debido al tabú que representa este tema en la sociedad. No obstante, se han reportado ciertos casos de violaciones sexuales a hombres y niños que son usadas como técnicas de tortura en centros de detención como en la Inteligencia Militar de Jisr al-Shughur y Homs o en la prisión central de Idlib. Un soldado entrevistado por Human Rights Watch, confesó no haber sido violado durante su detención en Latakia, pero sufrió de "tortura sexual" por parte de militares de la Fuerza Aérea:

> *Ellos comenzaron a torturarme aquí (señalando sus genitales) [con la electricidad]. También me golpeaban y había un guardia detrás de mí manejando la electricidad. Me desmayé. El interrogador me golpeaba con un cable a través de todo mi cuerpo. Todavía no tenía nada de ropa, me preguntaban cada treinta minutos si iba a confesar.* (HUMAN RIGHTS WATCH, 2012)

1.2.2. Violación de los derechos de la mujer (y el hombre)

Los derechos humanos son garantías esenciales de las personas que les permiten ejercer plenamente sus cualidades y talentos. La Declaración Universal de Derechos Humano es un ideal común por el que todas las naciones deben esforzarse, con el objetivo de promover y garantizar los derechos para todos los individuos. De igual manera, es considerado como la base legal para la creación de otros marcos legales relacionados con los derechos de los individuos, por ejemplo, la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la mujer (HUMANRIGTHSLIBRARY, s.f). La violación de los Derechos Humanos significa la infracción al derecho internacional, a tratados, al derecho internacional consuetudinario y otras fuentes de derecho. Siria ha ratificado varios tratados relacionados con los derechos de los individuos. Por ejemplo, la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes en 2004, o la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la mujer en el año 2003 (OHCHR, s.f).

Históricamente, los Derechos Humanos en Siria han sido objeto de preocupación para organizaciones internacionales debido al estado permanente

de emergencia declarado en el país. Desde el inicio del conflicto en 2011, los derechos humanos de la sociedad siria no han sido respetados agravando aún más la situación social en el país. El problema radica en la dificultad al momento de obtener datos, cifras y testimonios sobre la violación de derechos humanos. Por ello, la comunidad internacional ha tomado acciones contra estos hechos los cuales se caracterizan por una doble moral. Por un lado, naciones como Estados Unidos, denuncian los hechos en Siria ante plataformas internacionales como Naciones Unidas y fomenta sanciones al Banco Comercial de Siria al congelar sus activos. No obstante, al mismo tiempo, el país norteamericano ha dejado casualidades civiles causadas por sus múltiples ataques aéreos. Además, tanto el gobierno de Bashar al-Assad como los diferentes grupos rebeldes, son actores principales de los crímenes realizados. Organizaciones como Amnistía Internacional considera que los objetivos principales del gobierno y grupos rebeldes son minorías como mujeres, niños y niñas (Megan, Gohdes, & Ball, 2014).

Grupos extremistas y las fuerzas del gobierno imponen normas estrictas y discriminatorias a mujeres y niñas. En consecuencia, los derechos humanos de mujeres y niñas son vulnerados, limitando sus libertades y capacidades esenciales. Activistas mujeres son blancos de abuso, acoso y arrestos por parte de gobiernos y de grupos armados opuestos al gobierno. La situación de la mujer en el Medio Oriente ha sido considerada como vulnerable, agravando su realidad por la ausencia de hombres que han sido reclutados por fuerzas armadas y grupos rebeldes. Por ejemplo, durante una ofensiva en el pueblo de Alawite en Latakia, grupos armados no estatales secuestraron alrededor de 200 civiles, entre mujeres y niños, con fines políticos. De igual manera, en ciudades como Aleppo, Raqqa e Idlib, grupos extremistas han creado restricciones discriminatorias hacia mujeres y niñas, como códigos de vestimenta, rol de la mujer en la vida pública, restricción de movilidad y acceso a la educación (HumanRightsWatch, 2014). En este sentido, derechos fundamentales como el acceso a la educación (Artículo 26) y libre movilidad (Artículo 13), no son garantizados para mujeres y niñas. Además, restringir el código de vestimenta viola el derecho de las mujeres a una vida privada, autónoma, su libertad de expresión y libertad de credo (Naciones Unidas, 1948).

La justificación para estos actos criminales, según grupos extremistas, es el respeto a normas religiosas. Por ejemplo, el grupo extremista ISIS es un grupo militar yihadista que sigue el fundamentalismo Islámico, definiendo así, el rol de mujeres y hombres en la sociedad, basándose en su interpretación del Islam. De esta manera, existe la segregación entre géneros, prohibiendo la educación a mujeres y obligando a hombres a unirse a las fuerzas militares. Sin embargo, es interesante notar que si bien los conflictos pueden determinar los roles de género, éstos también crean nuevos paradigmas. Mujeres han liderado grupos de búsqueda de gente desaparecida o detenida y han asumido gran responsabilidad al participar en demostraciones pacíficas. Se han convertido en el sustento económico de sus familias y sus comunidades dejando a un lado sus limitaciones. Las mujeres árabes están viviendo una transformación histórica que trae consigo cambios sociales. No son sólo víctimas de conflictos armados, también son consideradas protagonistas del mismo, incorporándose como combatientes en grupos extremistas y fuerzas armadas del gobierno (HUMAN RIGTHS WATCH, 2014).

Al igual que las mujeres, los hombres son víctimas y actores del conflicto sirio al ser los principales combatientes en la guerra, pero a su vez, dando su vida por sus familias. De 131.205 muertes documentadas, 105.229 (80%) de ellas eran hombres; mientras que 9.972 muertes se trataban de mujeres. Además, entre los años 2011 y 2014, 58.889 personas fueron detenidas en distintas ciudades en Siria, siendo el 95% (55.925) de las detenciones, hombres (VIOLATIONDOCUMENTCENTER, 2015). Un hombre en Siria, responde a atribuciones y significados sociales dentro de un contexto de guerra civil. En otros términos, se piensa que ser hombre significa ser inteligente y fuerte, lo que le permite (y casi obliga) unirse a las fuerzas militares para cumplir con su responsabilidad de defender la nación y su familia. Esta idea de masculinidad compartida socialmente, provoca que los hombres sean objeto de detenciones. De esta manera, las mujeres quedan en situaciones vulnerables, permitiendo la apropiación de pueblos y comunidades. Si bien es difícil conseguir datos certeros sobre violación de derechos humanos en Siria, esto se complica al hablar de un tema tabú como lo es la violación de derechos del hombre y los actos discriminatorios que enfrenta (Megan, Gohdes, & Ball, 2014).

1.2.3. “Intervención humanitaria”

La intervención humanitaria se refiere a:

> … *acciones emprendidas por la comunidad internacional en el territorio de un determinado Estado con el fin de proteger y defender a la población de violaciones graves y masivas de los derechos humanos fundamentales, y de garantizar la asistencia humanitaria a las víctimas de conflictos armados cuando el gobierno soberano impide su paso* (Abrisketa, 2000).

El concepto del término sigue siendo ambiguo por la evolución que ha tenido en los últimos años. La intervención humanitaria puede también abarcar acciones de tipo político, diplomático y militar. De hecho, en un contexto jurídico, el concepto se utiliza como una acción específicamente militar de Estados dentro del territorio de otro con el fin de garantizar los derechos humanos de los individuos. La intervención humanitaria se caracteriza por su carácter coercitivo y la inexistencia del consentimiento del Estado donde se va intervenir. La coerción por parte de fuerzas armadas extranjeras está regulada por la Carta de Naciones, específicamente en el Capítulo VII y VIII (Abrisketa, 2000). Además, en la Cumbre Mundial de las Naciones Unidas del año 2005, todos los Estados miembros aceptaron la responsabilidad de proteger (RdeP) a su población de crímenes de guerra y lesa humanidad. De lo contrario, todos los Estados tendrán la responsabilidad de actuar por los individuos amenazados por esos crímenes (NACIONES UNIDAS, 2014).

A partir de la primavera árabe en Siria, la situación humanitaria en el país se agravó, perjudicando a millones de personas. En consecuencia Siria fue considerada como un Estado en emergencia humanitaria, lo que causó la preocupación de la comunidad internacional. De esta manera, países como Estados Unidos y Rusia decidieron tomar la responsabilidad e intervenir con el fin de garantizar el bienestar de la población siria. Así mismo, organismos internacionales como Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, ha tomado medidas para mejorar la crisis humanitaria en Siria (NACIONES UNIDAS, 2014). Por ejemplo, en el año 2014, el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 2165 para garantizar la intervención humanitaria de organizaciones y Estados miembros en ciudades fronterizas (SECURITY COUNCIL, 2014). Este organismo es uno de los principales en promover la intervención humanitaria en Siria, basándose en el Derecho Internacional, la Carta de Naciones Unidas y la Responsabilidad de Proteger. En este sentido, Adama Dieng, declaró en 2012 que

el gobierno sirio no estaba protegiendo o garantizando los derechos humanos de su población y por ello:

> *la comunidad internacional debe actuar basándose en el compromiso alcanzado por los jefe[s] de Estado en la cumbre mundial de 2005 para proteger a las poblaciones [de] los crímenes de guerra, las limpiezas étnicas y los crímenes contra la humanidad* (NACIONES UNIDAS, 2014).

Sin embargo, se considera que la comunidad internacional ha fallado al momento de proteger y asistir a los civiles en Siria. La ineficiencia de la intervención humanitaria se debe a las influencias políticas y morales de los países miembros del Consejo de Seguridad, en particular, Rusia y China. En febrero 2012, estos dos Estados vetaron una resolución que establecía sanciones multilaterales por los crímenes en Siria. El apoyo de Rusia al régimen de al-Assad, limita y retrasa el trabajo de las organizaciones y Estados que brindan asistencia humanitaria en Siria. El veto de Rusia en el Consejo de Seguridad se debe a que este país considera que las resoluciones no promueven una solución pacífica a la crisis humanitaria. Así mismo, no toman en cuenta la violencia directa por parte de los grupos extremistas en contra del gobierno sirio y podría enviar mensajes ambiguos a ambos grupos (Türkmen, 2014).

Otro aspecto fundamental en la intervención humanitaria es la renuncia involuntaria de la soberanía. Ese término se utiliza con el fin de legitimar la intervención en los asuntos de un Estado soberano si es que éste abusa los derechos de su población. De esta manera, se prioriza la protección de los derechos humanos sobre la soberanía de un Estado. En el caso sirio, Rusia ha vetado resoluciones con este tipo de enfoques, lo que podría beneficiar al régimen de al-Assad al no encontrarse ninguna intervención humanitaria de tipo militar en su territorio. Por ello, se han dado discusiones sobre el uso de fuerza bajo el paradigma de una intervención humanitaria en el contexto sirio. Según el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, Bashar al-Assad violó leyes internacionales alegando el uso de armas químicas en contra de civiles. Esta violación del derecho internacional, sirve como una justificación legal para una intervención humanitaria militar en Siria por parte de la comunidad internacional y, en especial, de Estados Unidos. Sin embargo, el uso de armas químicas en un conflicto armado interestatal no es una violación de *jus in bello* (Derecho Internacional Humanitario), y si lo fuera, no legitima el uso de la fuerza para propósitos de *jus ad bellum* (guerra justa) (Sterio, 2014).

1.3. Internacionalización de una guerra civil

Según Wendt, las normas de la sociedad internacional afectan las identidades y los intereses del Estado. De este modo, el comportamiento del Estado se define por la identidad y el interés, que a su vez, son definidos por las fuerzas internacionales arraigadas en la sociedad internacional (Wendt, 1999). En consecuencia, la internacionalización del conflicto sirio se ha facilitado por los intereses que siguen los Estados de la región y del resto de la comunidad internacional. Por ello, el presente subcapítulo discutirá la internalización del conflicto a través del análisis de la intervención internacional en Siria, el aumento de la militarización y de qué manera Siria es percibida como una amenaza a la comunidad internacional.

1.3.1. Intervención de la comunidad internacional en el conflicto

Debido a la complejidad de la guerra civil en Siria y sus consecuencias humanitarias y políticas que conlleva, la comunidad internacional ha intervenido en varias ocasiones con el fin de llegar a una posible solución para Siria y la región. La respuesta internacional de actores estatales y no estatales está marcada por las partes que defienden el "status quo", Rusia y China, y los defensores del "cambio estructural", Estados Unidos, Francia y los vecinos sunníes en la región del Medio Oriente. A esto se suman actores como Irán y el grupo Hezbolá, que defienden el régimen de al-Assad. Por otro lado, Turquía y Arabia Saudita, al igual que ISIS y al-Qaeda, piden el fin del régimen en Siria. Las ideas y significados al momento de intervenir difieren para cada actor, lo que ha convertido al territorio sirio en un campo de batalla de intereses internacionales, eclipsando la causa inicial de las protestas (McNEIL, 2015). El compromiso de los distintos actores involucrados se ha convertido en un tema ambiguo, específicamente con los grupos opuestos al régimen. Los objetivos de las intervenciones internacionales han perdido su enfoque, fortaleciendo al gobierno de al-Assad y los grupos que lo apoyan (Cyrill, 2013).

La reconfiguración de la balanza de poder entre sunníes y chiitas en el contexto post-Saddam en Irak, significó una competencia entre las dos identidades de Medio Oriente. Los actos represivos y violentos por parte del régimen de al-Assad, causaron respuestas diversas de los actores regionales,

basadas en los intereses de sunníes y chiitas. Por ello, el conflicto sirio se expandió a nivel regional, provocando que países como Turquía y Arabia Saudita, intervengan a favor de los grupos opositores del régimen. La intervención de estos países causó el ingreso de tropas militares que agravaron la crisis humanitaria que se suscitaba en la región. De esta manera, se conformaron grupos internacionales que otorgarían ayuda humanitaria y militar a Siria. *Los amigos de Siria,* era un grupo conformado por 11 naciones, entre ellas, Estados Unidos, Francia y Reino Unido; cuyo objetivo era acabar con el régimen de al-Assad y así poner fin a los problemas sociales y humanitarios de la región. No obstante, debido a la poca legitimidad de los grupos rebeldes, la intervención de la mayoría de las partes se redujo a venta y donación de armas, al igual que ataques en ciudades claves del conflicto (Cyrill, 2013).

En el contexto regional, la intervención de Irán en Siria se basa en una alianza estratégica entre regímenes autoritarios. El Estado iraní considera la guerra civil Siria como un conflicto ideológico, sectorial y una lucha geopolítica en contra de grupos yihadistas, Israel y Estados Unidos. Si bien existe una diferencia ideológica entre el régimen Baatista en Siria y la República Islámica de Irán, ideas compartidas como el desprecio a Saddam Hussein y el miedo a Estados Unidos e Israel, fortalecieron su alianza. Adicionalmente, Siria ha proporcionado a Teheran un vínculo geoestratégico para la milicia chií, Hezbolá. Éste último es un elemento crucial de resistencia en contra de Estados Unidos e Israel, siendo su proveedor armamentístico, Irán. Además, provee a la fuerza armada de Siria, asistencia financiera y militar valorada en un aproximado de $4 mil millones de dólares. Por otro lado, Hezbolá proporciona entrenamiento militar a grupos de combatientes autónomos que defienden el régimen. Por ejemplo, en 2013, 5.000 combatientes de la milicia chiíta participaron en la toma de la ciudad de Quasyr, ciudad estratégica en la frontera. Igualmente, participó en la movilización de 50.000 combatientes para la creación del grupo paramilitar *Jaysh al-Shabi*, con el fin de apoyar a las fuerzas gubernamentales (Sadjadpour, 2014).

A nivel internacional, Siria se ha relacionado con Estados importantes y estratégicos en la comunidad internacional, como Rusia. El país europeo ha sido un elemento clave contra el grupo extremista ISIS en Siria, enviando alrededor de 2.000 combatientes al territorio sirio para enfrentar a los grupos de choque de ISIS y rebeldes opuestos al gobierno. Al igual que Irán, Rusia ha enviado grupos de

combatientes a ciudades estratégicas como Latakia para defender el régimen de al-Assad. Se ha reportado que 15 buses con personal militar ruso ha sido transferido a la ciudad de Hama, acompañados de tanques de batalla, camiones y 200 soldados especializados en inteligencia militar. La intervención de Rusia fortalece al régimen de al-Assad y a su fuerza militar dentro del conflicto, pero también Rusia defiende a Siria en plataformas mundiales como Naciones Unidas. Por otro lado, la intervención rusa es directa pero no completamente unilateral debido a la compleja relación de Rusia con otros actores del conflicto, como Estados Unidos o Turquía. Así mismo, su actuación en el territorio sirio, funciona como una idea simbólica promovida por Putin para demostrar el poderío ruso en la región y el mundo. De esta manera, el presidente ruso, asegura su rol prominente en las eventuales negociaciones que existan para terminar el conflicto en Siria. A largo plazo, bajo el régimen de al-Assad, Siria podría convertirse en un aliado estratégico para Rusia, permitiendo su acercamiento en la región del Medio Oriente (Rogers & Reeve, 2015).

La alianza entre Rusia, Siria e Irán simbolizan una amenaza para Estados Unidos, al ser uno de los principales opositores del régimen de Bashar al-Assad. Por esta razón, Estados Unidos ha tomado parte en la guerra civil en Siria, particularmente, frente a la acción de ISIS. No obstante, en un comienzo, la intervención estadunidense promovía la ayuda humanitaria para la sociedad civil de Siria. En este sentido, ha direccionado alrededor de $4.5 mil millones de dólares para financiar la intervención en la región, de los cuales, $440 millones se han entregado a grupos opositores del régimen. Según declaraciones oficiales del gobierno de Barack Obama, la participación de su país en Siria sería estrictamente humanitaria, definiendo la acción de Rusia como ilegítima e ineficiente (Blanchard, 2015). Sin embargo, bajo la retórica de defender a Siria del grupo yihadista, Estados Unidos ha realizado 14 ataques a bases de ISIS en el territorio sirio. Según declaraciones oficiales, el surgimiento y perpetuación de este grupo "*terrorista",* es consecuencia de la ineficacia del gobierno de Assad (ALJAZEERA, 2014). Así mismo, el presidente Obama aprobó el incremento de asistencia militar con el fin de contrarrestar la intervención militar de Rusia e Irán, ataques aéreos a bases del ISIS en Siria y creó una coalición internacional para degradar y destruir el grupo. Estas declaraciones se fundamentan bajo la retórica de la *lucha contra el terrorismo* y sus consecuencias (Simon, 2015).

1.3.2. ¿Es la militarización la solución?

Discutir sobre procesos de paz y soluciones pacíficas para el conflicto sirio es cada vez más difícil debido a la complejidad del mismo. La multiplicidad de actores estatales y no estatales que participan en la guerra civil siria, ha provocado que la militarización sea una alternativa para terminar con las hostilidades en la región. A simple vista, existe un consenso general de la conceptualización del término "militarización", caracterizada por la consolidación de las fuerzas armadas. El clásico discurso webariano define al Estado moderno como una "*comunidad humana que al interior de un determinado territorio – el concepto de territorio es esencial a la definición- reclama para sí el monopolio de la coerción física legitima.*" (Eissa & Gastaldi, 2014, p. 7) Esta definición agrupa dos conceptos claves en la militarización y el uso de la fuerza: la idea de territorio y la legitimización del uso de la fuerza por parte del Estado. En este sentido, el territorio fronteras adentro se vincula con la seguridad; mientras que a nivel supranacional se habla de territorio y defensa del mismo (Eissa & Gastaldi, 2014).

Por otro lado, desde una visión planteada por Wendt, la militarización es una construcción social del Estado moderno que reproduce una estructura y un modelo militarista. El uso de la fuerza es una identidad que perpetúa una cultura de guerra, al vincular (estrictamente) la seguridad y la defensa con la militarización (Philippe, 2008). La construcción social da la idea de poder como la posesión de armas y el control de fuerzas armadas, ha causado la proliferación de armas en Siria; de parte del gobierno y también por parte de los grupos rebeldes. Así mismo, otros actores como ISIS, Rusia y Estados Unidos, toman la militarización como una herramienta de opresión y represión. Assad posee el apoyo de la fuerza armada de su país, lo que ha beneficiado su régimen a diferencia de otros en la región. Por ejemplo, en Egipto y Túnez, la fuerza militar apoyó la caída del régimen y fue un actor clave durante las transiciones políticas. El régimen en Siria hace uso de la fuerza aérea y otras armas para limitar la expansión del territorio controlado por los grupos opositores (CENTER FOR SECURITY STUDIES, 2012). De hecho, hasta el 2014, 150.00 efectivos formaban parte de las fuerzas armadas de Siria. Estas cifras aumentarían debido a los cambios legislativos por parte del presidente sirio referente a la edad mínima de servicio militar y los años del mismo; además de las alianzas militares establecidas con Rusia (Kozak, 2015).

En un ámbito regional, la militarización significa un cambio en la balanza militar causando conflictos entre países y desviando aún más la posibilidad de una solución al conflicto. Egipto, Israel y Siria han desarrollado un fuerte rearme en sus territorios, sin embargo, el surgimiento de actores no estatales como el grupo yihadista ISIS ha creado una guerra asimétrica en la región. Con el fin de llegar a una simetría utópica, los Estados despliegan su poderío militar como símbolo de seguridad y defensa. El problema radica en que parte de este simbolismo significa el uso de las fuerzas armadas como medio de represión y limitante de la expansión de grupos opuestos al régimen. En otras palabras, lo que se analiza a nivel regional, es traducido a nivel estatal en el conflicto sirio; grupos a favor y en contra de al-Assad buscan la militarización como herramienta de defensa. Es importante subrayar que las acciones militares en contra de las manifestaciones pacíficas del 2011, provocaron las hostilidades violentas entre las partes. La militarización ha sido una realidad desde el comienzo del conflicto, la diferencia radica en las capacidades de las partes en poseer el armamento y el número de combatientes. No obstante, para el 2013, la militarización era un hecho para todas las partes involucradas en la disputa (Bali & Rana, 2013).

Se han creado milicias a favor y en contra del régimen de al-Assad, cada parte siendo apoyada militarmente por distintos actores internacionales. En ocasiones, estas milicias son más numerosas y prominentes que las fuerzas armadas oficiales, especialmente, en ciudades claves como Damasco, Alepo y Homs. Esta movilización comenzó desde el 2011, cuando “Comités Populares” eran reclutados por servicios de inteligencia o empresarios a favor de al-Assad, reflejando las movilizaciones de los grupos opuestos. Además, el gobierno comenzó a distribuir armas y carros con el objetivo que se conviertan en patrulleros de sus barrios y comunidades. Gradualmente estos grupos tomaron el lugar de autoridades locales y desarrollaron milicias armadas mientras grupos de oposición desplegaban sus propias estrategias militares (Lund, 2015). Como respuesta a la violencia del régimen de al-Assad, los grupos opositores, han creado milicias con el apoyo de Estados como Israel. Si bien algunos movimientos sociales siguen promoviendo prácticas pacíficas, éstas también están determinadas en defenderse si existe algún ataque por parte de las fuerzas armadas o las milicias. De esta manera, han ganado legitimidad entre la sociedad, influenciando el reclutamiento de nuevos combatientes. Sin embargo, siguen siendo grupos descentralizados y vulnerables, lo que beneficia a las milicias

defensoras del régimen. La militarización en Siria es una realidad, cada parte se escuda en una retórica que justifique su accionar en contra de la otra parte y los civiles son los que sufren las represalias al no encuentran refugio en un país totalmente militarizado (Heydemann, 2012).

1.3.3. Amenaza a la seguridad internacional

El conflicto sirio ha generado cuestionamientos sobre la percepción de seguridad de la región y de otros países en el mundo debido a la interrelación entre seguridad nacional e internacional. En la guerra civil siria, la participación de múltiples actores internacionales compromete el tema de seguridad colectiva. Además, según declaraciones de Naciones Unidas y la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPCW), Siria posee armas químicas que pueden ser vendidas a países vecinos o aliados. El poderío armamentístico de Siria representa una amenaza para la seguridad de ciertas naciones (HUMAN RIGHTS WATCH, 2014). En efecto, como lo establece Wendt (1995), las capacidades materiales adquieren ciertos significados dependiendo de la estructura en la que los actores se encuentran. En este caso, las armas químicas de Siria representan una amenaza para Estados Unidos y Francia; no obstante, para Rusia este armamento se traduce a un mayor poder regional de su aliado estratégico. Por otro lado, los refugiados que buscan asilo en países europeos son considerados como una amenaza a la seguridad de los Estados, particularmente, por el surgimiento de grupos extremistas relacionados con actos *"terroristas"*, como ISIS (Kerwin, 2016).

Siria está localizado centralmente siendo un importante territorio geoestratégico en la región. Por ello, la principal preocupación de la comunidad internacional es la posesión de armas químicas por parte de Siria, en especial por la alianza militar que existe con Rusia e Irán. Estados Unidos es uno de los principales opositores internacionales del régimen de al-Assad y la tenencia de armas químicas. En el 2013, el presidente estadunidense Barack Obama, autorizó una intervención militar mínima en Siria con el fin de terminar con los crímenes de guerra causados por armas de uso ilegal. De igual manera, tiene como objetivo la defensa de la sociedad civil estadunidense de cualquier represalia por parte de Siria o sus aliados (Weekly Address: Calling for Limited Military Action in Syria, 2013). Si bien existe una argumentación sobre la protección de derechos

humanos, al existir armas químicas en territorios “enemigos”, la percepción de seguridad de Estados Unidos se ve amenazada.

Por otro lado, la entrada de combatientes internacionales y el “éxito” de grupos extremistas han facilitado la expansión del conflicto. El principal grupo extremista considerado como una amenaza de la seguridad internacional se denomina ISIS. Este grupo no representa los intereses de Siria y no está vinculado de manera específica con la guerra civil, sin embargo, el conflicto sirio dio lugar al fortalecimiento de estos grupos. Los ataques internacionales, así como el secuestro y homicidio de periodistas internacionales, han condenado la seguridad de algunas naciones, en particular, occidentales (NACIONAS UNIDAS, 2014). Es importante resaltar que los ataques se dan a la sociedad civil, con el objetivo de desestabilizar el orden social ocasionando así problemas económicos y políticos. Así mismo, el reclutamiento de combatientes internacionales podría causar células y bases en distintos países de la región o países europeos, específicamente. En un contexto regional, la influencia de identidades causa la creación de milicias en Siria y el Medio Oriente facilitada por la segmentación del continente (Asseburg, 2013).

La violencia de grupos extremistas y del régimen en Siria, ha provocado que alrededor de 3 millones de personas busquen refugio en otras naciones. La movilización de personas hacia otros territorios es considerada también como una amenaza a la seguridad internacional. Se debe entender que el concepto de seguridad es ambiguo, y este término puede asumir varios significados. En primer lugar, el impacto de la llegada de refugiados puede amenazar la seguridad pública (trabajo, economía, orden social) del país de destino. En consecuencia, se dan tensiones a nivel social entre la comunidad de refugiados y los residentes locales. Por ejemplo, en Líbano, se dio una diferencia política y sectorial entre los opositores del régimen de al-Assad y los defensores del mismo, perjudicando así, la cohesión social (Berti, 2015). Por otro lado, la idea construida sobre el origen de las personas con carácter de refugiados, puede alterar la percepción de seguridad en algunas naciones. En Estados Unidos y ciertos países europeos, se ha negado el acceso de refugiados a sus territorios por temor a que pertenezcan a grupos extremistas. Además, declaraciones de líderes de grupos extremistas han señalado que las personas que piden refugio *“desafían la legitimidad de su califato”*, lo que provocaría represalias hacia los países *“infieles”* (Kerwin, 2016).

Al final de este capítulo se concluye que el primer objetivo de describir el desarrollo del conflicto sirio, y las consecuencias del mismo, traducidas en crímenes de guerra y nuevos métodos de guerra, se cumplió. El análisis del gobierno de Bashar-al Assad y la estructura política de Siria fue necesaria para identificar las causas del escalamiento de los movimientos sociales influenciados por la Primavera Árabe. De esta manera, comprendiendo la dinámica del gobierno sirio y los movimientos pro-democráticos, se puede comprender por qué en Siria se desarrolló una guerra civil. La falta de garantías civiles como la libertad de expresión y la segregación étnica causaron la creación de movimientos sociales que pedían la reconstrucción de un Estado árabe. Sin embargo, la opresión y la respuesta del régimen crearon confrontaciones cada vez más violentas entre pro-democráticos y a favor del régimen de Bashar al-Assad. Estas partes involucradas usaron nuevas formas de guerra como violaciones sexuales y el uso de armas químicas, que a su vez, causó una crisis humanitaria. Como respuesta la comunidad internacional intervino en el territorio sirio. Sin embargo, la intervención internacional creó del país árabe un campo de batalla para intereses de países como Estados Unidos y Rusia. La internalización del conflicto y el aumento de la militarización en la región, hicieron que Siria sea percibida como una amenaza a la seguridad internacional.

CAPÍTULO II

LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

2.1. Conceptualización de la seguridad

La seguridad ha sido un concepto analizado en todas las teorías de las relaciones internacionales al ser un término usado con frecuencia por sus actores. Por ello, en este subcapítulo se analizará como la conceptualización de la seguridad ha cambiado debido a la adhesión de nuevos actores y nuevas formas de conflicto. De esta manera, la seguridad tradicional caracterizada por la militarización y la búsqueda de poder, se modificó hacia un análisis centrado no solo en el Estado, sino en actores no estatales y en especial en el individuo. La visión constructivista de autores como Wendt (1995) o Ruggie (1998), incorporan elementos como las identidades, el lenguaje y la intersubjetividad en la concepción de la seguridad. No obstante, en la realidad, en el conflicto sirio, se observa una implementación de una seguridad tradicional que toma al Estado como unidad de análisis y objeto de la seguridad internacional.

2.1.1. La seguridad tradicional

Se entiende como seguridad tradicional a la concepción del término desde la perspectiva realista y neorrealista específicamente. Estas teorías detallan al Estado como el actor de la seguridad, asumiendo la responsabilidad de proteger a sus ciudadanos. En este sentido, la protección de los ciudadanos de un país es garantizada cuando la seguridad del Estado también lo está. Este modelo tradicional se traduce en el término de Seguridad Nacional, siguiendo la premisa realista que establece la lucha constante por alcanzar el poder y sus propios intereses en una situación de anarquía. Según Morgenthau, el poder (en cualquiera de sus formas) *"es universal en tiempo y espacio"* y la constante lucha por tenerlo significa *"el control del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres"* (Morgentahu, 1960, p. 48). El medio para alcanzar el poder político, es la fuerza militar del país, convirtiéndolo en un instrumento que permite limitar la voluntad de la otra parte (Iglesias, 2011). En consecuencia se protege la soberanía nacional y se influye en la balanza de poder, conceptos que están estrechamente relacionados con lo que se entiende por seguridad (Cujabante, 2009).

Las premisas realistas establecen que el Estado supondría como objetivo principal la lucha por el poder, creando un escenario de conflicto permanente en el entorno mundial. De esa manera, los recursos militares se convierten en un instrumento de gran importancia y trascendencia en la concepción de seguridad de los Estados según los supuestos realistas. Según Morgenthau, la capacidad militar de una nación permite entender su percepción de seguridad frente a la comunidad internacional. La percepción de seguridad está ligada a la capacidad de respuesta de un país (traducida en el poder militar) frente a las amenazas de los actores del sistema internacional. Cualquier país puede recurrir al uso de la fuerza en cualquier momento, por ello el resto del sistema internacional debe estar preparado para actuar de la misma manera. Por consiguiente, según Morgenthau, cada uno de los actores del sistema internacional se convierte en una amenaza para la seguridad del otro (Cujabante, 2009).

Debido a que las interacciones entre Estados se dan en un sistema anárquico, cada uno es responsable del cumplimiento de sus objetivos e intereses que conllevarían a su seguridad. De hecho el autor neorrealista Kenneth Waltz, establece que: *"En anarquía, la seguridad es el extremo más alto. Solo si se asegura la supervivencia propia, los Estados pueden buscar otros objetivos como tranquilidad, beneficio y poder"* (Baldwin, 1997). Al igual que el realismo, el neorrealismo enfatiza la seguridad como la motivación principal de los Estados en un sistema internacional; sin embargo, han dedicado pocos esfuerzos para definir el término seguridad. Según los supuestos de Waltz, la seguridad se define (ampliamente) en el medio para alcanzar la supervivencia que está caracterizada por el concepto de *"self-help"* (países velan por sus propios intereses). En un sistema de *"self-help"*, la falta de algunas capacidades por parte de un Estado para cumplir sus objetivos, aumenta su vulnerabilidad frente a Estados que posean estos instrumentos. Por ello, para Waltz, ahí radica la motivación de los países por aumentar sus capacidades que les permitirán consolidar su seguridad y supervivencia (Cujabante, 2009).

Ahora bien, es importante analizar el concepto de *supervivencia* que establece Waltz en su descripción del concepto de seguridad. El concepto de "supervivencia" implica el estado de existir, una situación en la cual la persona más fuerte continúa viviendo o hasta una costumbre o creencia que prevalece en el tiempo. Tomando la perspectiva biológica, Charles Darwin (1859), emplea el

término “la supervivencia del más fuerte” como la competencia por el predominio. En este sentido, Thayer (2004) escribe una obra denominada *“Darwin y las Relaciones Internacionales: Acerca de los orígenes evolutivos de la guerra y el conflicto étnico”*, en la cual relaciona las teorías del comportamiento humano con la evolución biológica, como base de las teorías realistas sobre la naturaleza del ser humano con la búsqueda de poder y seguridad (Günter, 2009). Por otro lado, Morgenthau establece que *“un principio legal y ético, como la justicia o una necesidad biológica, como un adecuado nivel de vida, puede ser la meta de una política exterior, o puede ser una ideología, o puede ser ambas cosas al mismo tiempo”* (Morgentahu, 1960). En este sentido, la visión realista reduce al sistema internacional como un medio competitivo que busca la seguridad y el poder. Además, Morgenthau describe que la capacidad de un Estado para mantener a la nación es fundamental subrayando la importancia de la defensa del interés nacional. Por ello, Morgenthau, resalta la importancia de la distribución del poder y la jerarquía al momento de realizar un análisis, con el fin de entender la lucha de poder para garantizar su seguridad (Morgentahu, 1960).

Por tanto, la seguridad permite interpretar problemas y estudiar en conjunto fenómenos que, generalmente, se estudian de forma separada como la industria armamentística, la elaboración de la política exterior y la soberanía. En este sentido, es fundamental cuestionar ¿cuál es el rol de los Estados cuando se enfrentan a amenazas no tradicionales? Según la teoría realista, estas amenazas son ambiguas debido a que su origen es indeterminado, al igual que sus objetivos. Por otro lado, el uso de la fuerza no es suficiente para contrarrestar estas nuevas amenazas que se caracterizan por ser distintas a las tradicionales. En consecuencia, a partir de la Guerra Fría se sugiere ampliar el concepto de seguridad con el fin de considerar a otros actores además del Estado. Los nuevos enfoques sobre la seguridad, como el constructivismo y feminismo, han resaltado la importancia de la seguridad del individuo que históricamente ha sido secundaria a la del Estado, causando violaciones de derechos humanos y políticas internacionales deficientes (Orozco, 2005).

2.1.2. Nuevos conceptos de seguridad

La complejidad del sistema internacional exige que se amplíe la conceptualización del término de seguridad y no definirlo solo como un objetivo

pero como una consecuencia. La seguridad es definida y valorizada por las amenazas que la desafían, sean de origen estatal o no. La multiplicidad de actores limita la concepción tradicional de seguridad debido a que establece como única unidad de análisis a los Estados. Por esta razón, se propone nuevas concepciones del término de seguridad, y así nuevas aplicaciones en la plataforma internacional. Enfoques constructivistas y feministas pretenden visibilizar a los individuos y sus identidades para entender la seguridad nacional e internacional limitando la supremacía del Estado como actor fundamental de la seguridad. Además, ambas perspectivas resaltan el impacto de las normas en la seguridad internacional, definiendo a estas como una creencia intersubjetiva sobre las condiciones sociales y naturales que definen los distintos actores, sus situaciones y sus acciones (Orozco, 2005).

Fierke establece que la visión constructivista en el ámbito de la seguridad internacional, se concentra en la estructura social de la acción de los Estados que está guiada por normas y definida por las identidades de los actores principales en la plataforma internacional (burocráticos, sociedades soberanas, jefes de estado). En consecuencia, el conjunto de normas e identidades concreta las reglas formales y prácticas aceptadas en el ámbito de la seguridad. Si bien Wendt o Fierke analizan cómo las normas construyen las políticas mundiales en general, su trabajo también evalúa las bases normativas de los conflictos interestatales y el uso de la violencia (Fierke, 2008). Las normas son fundamentales para entender el accionar de los Estados en las políticas de seguridad internacional debido a que construyen una similitud en la acción y forma del Estado, sin tomar en cuenta sus capacidades materiales. Por ejemplo, la mayoría de Estados reconocen la soberanía de otros territorios, a pesar de las diferencias en la capacidad para ejercer un control interno e internacional (Farrell, 2002). En este sentido, las normas y reglas resaltan la importancia del lenguaje (sea interpretado como un espejo de la realidad o pura percepción), para evidenciar la consistencia entre la ontología social y el terreno epistemológico del constructivismo (Fierke, 2008).

La importancia del lenguaje radica en la crítica a las dicotomías sobre lo objetivo y lo subjetivo, además de la construcción de ideas como paz/guerra o soberanía/intervención. Para Wendt, el lenguaje es social, debido a su carga cultural e ideológica que moldea las acciones de individuos y Estados. El uso y las consecuencias de la palabra y sus significados puede variar según el contexto

donde es utilizado, así la amenaza, la seguridad y la intervención pueden ser significativos o apropiados en contextos específicos. Cuando se discute sobre la seguridad y sus normas, la construcción del lenguaje puede legitimar cierta acción, por ejemplo, el uso de razones para realizar una intervención militar y no las causas de la misma (Fierke, 2008). De esta manera, la intervención en Siria de Estados Unidos, Rusia y Francia fue legitimada por las siguientes razones: seguridad estatal, lucha contra el terrorismo, apoyo al gobierno de Bashar al-Assad y posesión de armas químicas en Siria. La intención de intervenir está disimulada en el juego de palabras y en la misma invasión. Usar una razón para justificar una acción, da lugar a que otros actores se comprometan y respondan a esta acción, ya sea desde el apropiamiento o desde la negociación y la discusión (Fierke, 2008).

No obstante, existen otros factores en el lenguaje y las normas compartidas por los Estados. La cognición social y los significados intersubjetivos permiten entender las perspectivas de los individuos y cómo interpretan o entienden cierta acción. Los significados intersubjetivos son conocimientos colectivos que se comparten en sociedades sin limitar el conocimiento e interpretación individual. Esta dimensión social es producto de la separación entre el mundo exterior y el proceso de interpretación individual de la sociedad (Fierke, 2008). En este sentido, la conciencia social es traducida a nivel internacional creando hechos que no están especificados en un mundo físico pero dependen de un acuerdo social que requiere de instituciones para su existencia (Ruggie, 1998). En el caso sirio, Estados Unidos denunció la posesión de armas químicas en Siria al ser una amenaza para la seguridad internacional por su posible uso en Estados occidentales. Esta acción fue apoyada por naciones de occidente que comparten esta interpretación sobre el armamento sirio. Ahora, si bien Estados Unidos posee alrededor de 7.700 cabezas nucleares, 2.000 de éstas en estado de alerta (pueden ser utilizadas inmediatamente en caso de emergencia) (ICAN, 2013); el significado intersubjetivo ha causado que éstas armas sean legitimas interpretándolas como la capacidad para mantener la seguridad internacional. Tanto Siria como Estados Unidos poseen armas químicas y nucleares respectivamente, tienen aliados y enemigos, pero su capacidad material es analizada bajo significados que con compartidos y acordados socialmente, así:

Siria + armas químicas = Amenaza a la seguridad internacional, especialmente a países occidentales.

Estados Unidos + armas nucleares = Capacidad para mantener la seguridad internacional y nacional.

El estudio del individuo y sus conocimientos intersubjetivos, es uno de los aportes principales de las nuevas propuestas de la concepción de seguridad. Al igual que Wendt, autoras feministas como Tickner, consideran que la seguridad debe ser definida de manera multidimensional. Así, se define la seguridad como la disminución de todas las formas de violencia sean estas físicas, estructurales o ecológicas. Tickner establece como principales amenazas a la seguridad, la violencia doméstica, violación sexual, pobreza, subordinación de géneros, guerra y destrucción ecológica. El análisis de estas amenazas a nivel social, con el individuo o la comunidad, se relaciona con la seguridad nacional e internacional y la razón de sus políticas y el impacto de éstas en la seguridad de los individuos. En la comunidad internacional, las políticas internacionales construyen y son construidas por las ideas de género, de esta manera, se pretende evaluar los sujetos de seguridad para cuestionar que grupos sociales están siendo protegidos y quiénes no (Tickner & Sjoberg, 2008).

Para ello, Tickner y Blanchard proponen el análisis del lenguaje en la concepción de seguridad, con el fin de derribar los entendimientos binarios sobre mujer/hombre, paz/guerra y seguridad/inseguridad, y crear una concepción amplia de seguridad que permita brindar protección a todos los grupos que conforman una sociedad (Blanchard E. , 2003). Por ejemplo, las dicotomías usadas en la conceptualización de la seguridad (paz-guerra) se basan en roles de género. Éstas asociadas con lo masculino son positivas, caracterizadas en las políticas internacionales como racionales, fuertes, dominantes, militarizadas y públicas. Por otro lado, las características femeninas poseen una connotación negativa: emocional, débil, subordinada, pacífica y privada. El lenguaje “masculino” utilizado para representar las características descritas se relacionan con la guerra y el conflicto. Por otro lado, la paz es vista como parte del lenguaje “femenino” y si ésta posee una connotación negativa, los individuos y lo Estados pueden determinar el valor de los tratados y procesos de paz (Moylan, 2013).

2.1.3. La concepción de seguridad en el conflicto sirio

El conflicto sirio ha sido objeto de debate en la agenda de seguridad internacional. Debido a la complejidad del conflicto y la influencia en la región y el mundo, organizaciones como la ONU y la OTAN se han visto en la necesidad de tomar medidas para asegurar la paz y la seguridad en el territorio sirio y a nivel mundial. La intervención internacional no se ha hecho esperar para limitar las consecuencias y los efectos que se han suscitado a raíz del conflicto sirio; sin embargo, es importante analizar la concepción de seguridad en las políticas de seguridad planteadas para Siria. Las intervenciones en Siria han sido diplomáticas y militares; la primera entendida como negociaciones y resoluciones en plataformas internacionales, y la segunda refiriéndose a movilización militar al territorio sirio, bombardeos, armamento de movimientos de civiles en Siria, entre otras. Tomando como referencia las intervenciones descritas, se ha considerado que la concepción de seguridad responde a un supuesto tradicional centrado en el Estado y la militarización como herramienta de seguridad (Hashemi & Danny, 2013).

En una concepción realista, el Estado es quien asume la responsabilidad de proteger y brindar seguridad a sus ciudadanos de quienes demanda su lealtad. De esta manera, si un Estado no logra garantizar la seguridad nacional, es responsabilidad de otros Estados establecer mecanismo para lograr la armonía deseada, la cual es influenciada por intereses propios. Estados Unidos, Francia y Reino Unido consideraban que los acontecimientos en el territorio sirio se podían convertir en una posible amenaza para los civiles de dichos paises. Así, se movilizaron fuerzas militares para contrarrestar la violencia y minimizar el poder del gobierno sirio. En el ámbito diplomático, se buscaba sancionar al gobierno sirio por los crímenes de guerra contra civiles sirios y por la posesión de armas químicas, que fueron usadas en algunas ocasiones. Las políticas de seguridad fueron establecidas para el Estado sirio; no obstante, se ignoraron a los actores no estatales que han sido protagonistas en el conflicto como lo son los movimientos a favor y en contra del gobierno. En consecuencia, se determina que la concepción de seguridad de estas acciones posee una connotación tradicional, centrada en el Estado y en la posesión de armas como método para ejercer poder y satisfacer intereses propios (Iglesias, 2011).

La perspectiva tradicionalista aplicada al conflicto sirio, ha creado la reproducción de estructuras injustas y poco eficientes para la resolución de

conflictos. Se han aplicado reglas generales de decisión para llegar a soluciones rápidas, sin un juicio sistematizado. Para Zalles, estos procesos se denominan *"heurísticos"* y en su aplicación, se ven influenciados por prejuicios y percepciones mentales. Además, es importante subrayar que las decisiones sobre la seguridad en Siria y a nivel mundial, son debatidas y formuladas por pocos representantes con información limitada. Pablo Ródenas proponía la contradicción entre multilateralismo y unilateralismo en la toma de decisiones a nivel mundial. La forma multilateral con que se formulan políticas económicas en el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización Mundial del Comercio (OMC) no es congruente con la forma unilateral que se toman decisiones en el ámbito político-militar a cargo de la hegemonía occidental (Ródenas, 2003). La violación de derechos humanos en Siria fue un detonante para que Estados Unidos y países de occidente, procedan de manera heurística por medio de intervención "humanitaria" (Zalles, 2004). Si bien esta intervención con fines humanitarios ha causado daños en las poblaciones, como Inmanuel Kant había observado, se ha dado una *"dignidad intrínseca"* a la guerra o intervención con fines humanitarios (Ródenas, 2003).

2.2. Seguridad Internacional: Estructura y agencia

La seguridad internacional, desde la perspectiva constructivista de Wendt (1995), se compone de dos elementos que se relacionan entre sí: la estructura y la agencia. La estructura social constituye actores que la definen mediante sus intereses, creencias y valores. Una de las estructuras sociales analizadas es el dilema de seguridad, donde se dan conocimientos intersubjetivos como la intervención internacional en el conflicto sirio. La agencia, es la acción de los individuos que determinan los intereses de un Estado o bien construyen estructuras sociales. Las agencias se determinan por identidades, como en el caso sirio, donde identidades occidentales han tomado protagonismo al momento de la formulación de políticas de seguridad. Así, en el presente subcapítulo se verá el dilema de seguridad como estructura social en Siria, seguido de la intersubjetividad de la intervención y finalmente las diferentes identidades que interactúan en la seguridad aplicada en Siria.

2.2.1. Dilema de seguridad: armas vs armas/hombres vs hombres

Los entendimientos y conocimientos compartidos por una sociedad definen las estructuras sociales dentro de la comunidad internacional. Las estructuras se componen por actores en una situación dada y la dinámica de sus relaciones, ya sean cooperativas o conflictuales. Por lo tanto, el dilema de seguridad es una estructura social compuesta por la intersubjetividad de entendimientos en el que los Estados conviven en un ambiente de desconfianza asumiendo que las intenciones de otros Estados son negativas. En consecuencia, las naciones definen sus intereses basados en los términos de la autoayuda. Esta estructura social existe en la práctica y su objetividad depende del conocimiento intersubjetivo. Ahora, el cuestionamiento constructivista se basa en el por qué una estructura social predomina en las interacciones sociales. Por ejemplo la autoayuda, donde el poder y los intereses definen el comportamiento, impera sobre una estructura cooperativa (Wendt, 1995).

Si bien el realismo utiliza el concepto de dilema de seguridad para explicar la constante lucha por poder, Went establece que mitigar este concepto es uno de los canales por los que la reconstrucción de la identidad puede rehacer la anarquía. En este sentido, las estructuras en una comunidad internacional pueden cambiar de un dilema de seguridad al cooperativismo. No obstante, para lograr un cambio de estructuras, las identidades y entendimientos sociales deben modificarse, factores psicológicos como el miedo y la percepción de inseguridad juegan un rol destacado en la vinculación de la anarquía con el dilema de seguridad (Tang, 2009). Debido a que las percepciones se dan por todas las partes en un conflicto, la estructura se vuelve en un modelo espiral. La premisa básica de este modelo es que mientras un Estado toma medidas para incrementar su seguridad (armamento, alianzas estratégicas), otro Estado tomará las mismas medidas para compensar la balanza de poder. Si las naciones perciben amenazas mediante las acciones de otros Estados, se origina un dilema de seguridad que podría terminar en un conflicto, aún si éste no es el objetivo de las partes. Ahora bien, los conocimientos intersubjetivos deben ser analizados debido a que las percepciones de un Estado pueden variar según el origen de las acciones de otro Estado. Por ejemplo, debido a las relaciones y percepciones entre Estados, es más probable que exista un dilema de seguridad entre Siria y Estados Unidos, que entre Estados Unidos e Israel (Prasad, 2015).

Al existir un conocimiento intersubjetivo, los recursos materiales adquieren ciertos significados a través de las estructuras sociales en la que los individuos se encuentran (Wendt, 1995). En el conflicto sirio, los recursos materiales se han resumido en la pertenencia de armamento, fuerzas militares y alianzas estratégicas. Debido a que el conflicto sirio se ha convertido en una amenaza a la seguridad internacional según la comunidad internacional, Estados Unidos ha establecido políticas de seguridad basadas en el armamento y el desplazamiento de fuerzas militares al territorio sirio. Por otro lado, Siria, específicamente Bashar al-Assad ha visto a las acciones estadounidenses como una amenaza a su gobierno y su soberanía. Cada parte se basa en sus conocimientos intersubjetivos, interés e identidades, para construir a la otra parte como un enemigo cuyo principal objetivo es minimizar la seguridad del otro. Según Estados Unidos, Bashar al-Assad posee armas químicas que podrían ser utilizadas para amenazar la seguridad de Estados Unidos y los demás países. Como respuesta, Estados Unidos ha realizado alrededor de 3.000 ataques aéreos para así limitar el accionar de Siria (White House, 2013). Por otro lado, Siria considera a Estados Unidos como defensor del terrorismo, al apoyar a los grupos opositores; en consecuencia, el país árabe ha realizado ataques a grupos opositores apoyados por Estados Unidos como el supuesto ataque con armas químicas el 21 de agosto del 2013 en Ghouta (HUMAN RIGHTS WATCH, 2014).

El dilema de seguridad en el conflicto sirio se ha caracterizado por la cantidad de ataques realizados por los actores envueltos en el conflicto, en especial, Estados Unidos y Siria. La posesión de armas responde al conocimiento socializado dentro de esta estructura social, que se resume en la protección de la seguridad, la soberanía y los derechos humanos. Las identidades también influyen en la percepción y construcción del enemigo en el conflicto. Específicamente, las identidades de los individuos responsables de las acciones y políticas de seguridad (Barack Obama y Bashar al-Assad), pueden ser analizadas desde los estudios de masculinidades. La masculinidad, como una identidad, es una construcción cultural que varía dependiendo del contexto cultural de los individuos. La masculinidad construida en Estados Unidos, en el ámbito de la guerra, responde a una identidad heróica representando el orgullo nacional de los estadunidenses. Para los representantes de las políticas de seguridad estadunidense es esencial seguir con el objetivo de “proteger su hogar” contra amenazas internacionales, en especial, si su origen es de grupos extremistas. La

identidad masculina construida en Estados Unidos a raíz de las guerras históricas, provocó subordinación de aquellas identidades que no respondían el ideal americano: blanco, alto, fuerte, militar y hombre de familia (Glenister, 2011). En un contexto internacional, una de estas identidades subordinadas es la masculinidad de Medio Oriente que fue construida y entendida como inadecuada e incapaz de alcanzar al ideal impuesto por culturas colonizadoras. La masculinidad de Medio Oriente era percibida como violenta, ignorante y machista (Aghacy, 2011). Es así que, en un dilema de seguridad, no solo se plantea una lucha de armamento y capacidades materiales, sino también un enfrentamiento entre identidades que pueden variar entre contextos culturales.

2.2.2. La intersubjetividad de la intervención

La intersubjetividad define las relaciones humanas y se basa en las identidades, entendimientos, expectativas y conocimientos. Ruggie, identifica a la intersubjetividad como una intencionalidad colectiva, a veces, traducida en la política internacional. El mutuo reconocimiento de la soberanía es una precondición establecida para el funcionamiento normal de un sistema internacional. La soberanía existe en una estructura de conocimientos compartidos que reconoce su validez a través de la intencionalidad colectiva. No obstante, este término ha sido cuestionado en conflictos donde la intervención ha sido una acción recurrente de algunos Estados (Ruggie, 1998). En el conflicto sirio, Estados Unidos y Rusia, han sido los protagonistas al momento de intervenir en el territorio sirio. Si bien sus razones son distintas, cada Estado ha logrado traducir su intencionalidad colectiva en sus acciones concretas en el marco del conflicto. De igual manera, instituciones como Naciones Unidas, han intervenido en el conflicto sirio a través de su intencionalidad colectiva interpretadas en normas colectivas como la Responsabilidad de Proteger (RdP) (BBC, 2016).

En el caso de la intervención de Estados Unidos en Siria, ésta fue justificada bajo la retórica de una intervención humanitaria para salvaguardar los derechos de los ciudadanos y las ciudadanas. Es fundamental subrayar que el concepto de intervención manejado para explicar el rol de Estados Unidos se centra en la intervención política y diplomática, mas no militar. Las razones para intervenir del país norteamericano, son consecuencia de la intencionalidad colectiva perpetuada históricamente en la sociedad y, sobre todo, en la política

internacional. La intervención de Estados Unidos en conflictos internacionales responde a un conocimiento intersubjetivo sobre la moralidad del país. Históricamente, Estados Unidos ha creado una intencionalidad colectiva sobre la responsabilidad de proteger los derechos humanos, mantener la paz, la libertad y la democracia. La responsabilidad moral descrita en cientos de discursos presidenciales, se vuelve un símbolo y una identidad para la sociedad norteamericana. En Siria, la violación de derechos humanos es conocida por la comunidad internacional, y por ello Estados Unidos ha intervenido a través de instituciones como Naciones Unidas y la OTAN para sancionar al gobierno de Bashar al-Assad. Además, la construcción de Siria como un enemigo de Estados Unidos, es percibida por los grupos de poder como una amenaza a la seguridad nacional, perpetuándola como un conocimiento colectivo. De esta manera, la intersubjetividad de responsabilidad moral y la garantía de su seguridad, fomenta la intervención en el conflicto sirio (Hashemi & Danny, 2013).

Por otro lado, Rusia ha sido otro Estado que ha intervenido en el conflicto sirio a través del apoyo al gobierno de Bashar al-Assad. La intervención rusa, a diferencia de la estadunidense, se caracteriza por ser diplomática, política y militar. Históricamente, Rusia ha mantenido relaciones estrechas con Siria, desde la época de la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Las relaciones tienen dimensiones políticas, económicas y militares que continúan bajo el régimen de Bashar al-Assad. Por esta razón, siguiendo los puestos de Wendt, existe una cualidad intersubjetiva sobre la relación entre estos dos Estados y la responsabilidad que ésta conlleva. Rusia no dudó en apoyar el gobierno de Bashar al-Assad cuando la primavera árabe empezó en 2011. La relación de apoyo mutuo entre los dos Estados no puede ser descartada o revertida en cualquier momento, debido a que la intencionalidad colectiva mantiene las relaciones relativamente cercanas, como una especia de inercia social. A nivel interno, Rusia ha construido un conocimiento socialmente compartido sobre la ideología de occidente y en especial sobre Estados Unidos. A partir de la Guerra Fría, Rusia ha buscado socavar a Estados Unidos y, sobretodo, reformar la balanza de poder. En plataformas internacionales como Naciones Unidas, Rusia ha tomado posiciones contrarias a aquellas de Estados Unidos y sus aliados de occidente, específicamente con la situación en Siria. A través del poder de veto, un símbolo de Rusia para establecer su oposición a los países de occidente, se

han negado las resoluciones sobre las sanciones de Naciones Unidas para Siria (Lesch, 2012).

La intervención en el conflicto sirio, sea por una responsabilidad moral o por relaciones estratégicas, va de la mano con los intereses, identidades y entendimientos que construye a un Estado u organización. Para Siria, la acción de Estados Unidos no tiene el mismo significado o intencionalidad colectiva que la acción de Rusia. El país árabe considera la intervención estadunidense como una violación a su soberanía por el apoyo a supuestos grupos terroristas opositores del gobierno de Bashar al-Assad, mientras que la intervención rusa es una acción de solidaridad a aquellos que quieren ser oprimidos por el imperialismo norteamericano. De una u otra manera, existe una percepción selectiva que es considerada como un fenómeno psicológico que percibe más fácilmente lo positivo y lo negativo dependiendo de la imagen que se ha construido para ese actor. Es un hábito frecuente de evaluar y formular juicios de valor que vienen de una necesidad biológica, que según Sagan y Druyan, proviene de los "antepasados olvidados", los cuales desconocían todo y tenían que juzgar para saber si estaban frente una amenaza o un amigo para poder sobrevivir (Zalles, 2004). Es parte de nuestra identidad como seres humanos así como lo propuso Fritz Heider:

> *…tenemos una necesidad básica de creer que controlamos nuestro entorno. Tratamos de entender por qué otros hacen lo que hacen para poder predecir y controlar lo que nos ocurre a nosotros. Además, lo que logramos comprender acerca de otros también debe afectar como nos comportamos hacia ellos (Zalles, 2004, p. 166).*

2.2.3. Identidades reproductoras del conflicto

El institucionalismo neoliberal considera que la identidad y los intereses de los actores son exógenos y están dados en una sociedad. Además, no consideran importante el análisis de identidades genéricas e intereses de los Estados, excluyendo también, cómo las identidades específicas de ciertos Estados construyen sus intereses y su comportamiento en la plataforma internacional. Por esta razón, autores constructivistas como Ruggie, plantean la construcción de los comportamientos de los Estados a través de sus identidades y sus intereses. Según Ruggie, las identidades están conformadas por las creencias, emociones, símbolos y valores de los individuos que influyen los resultados de las acciones de los Estados. La identidad es una condición de independencia y diferencia entre

individuos con la libertad y capacidad de tomar decisiones por su propia vida (Zalles, 2004). Estudios empíricos han descrito el impacto de las identidades y las creencias en resultados como: la descolonización, movimientos contra el apartheid, movimientos de derechos humanos e intervenciones humanitarias (Ruggie, 1998). Sin embargo, no siempre las identidades han tenido un impacto positivo en los resultados de las interacciones sociales de una comunidad internacional. De hecho, dentro de una sociedad pueden coexistir varias identidades con diferentes objetivos e intereses. Por ejemplo, en el conflicto sirio, los movimientos opositores y a favor del régimen tienen identidades con características diferentes. Específicamente, las identidades de los movimientos rebeldes, construyeron una identidad basándose en creencias, símbolos y valores que perpetuaron el conflicto en el territorio sirio.

La identidad de los movimientos rebeldes en Siria fue influenciada por la autoinmolación de Mohamed Bouazizi en Túnez. La frustración, la humillación y el enojo de Bouazizi bajo un régimen dictatorial, fueron emociones con las que los movimientos rebeldes pudieron identificarse. Esta identidad se denominó la *"(in)dignidad árabe",* que existe a nivel individual y colectivo. A nivel colectivo, se la identifica por una serie de experiencias históricas, que influencian las políticas de la región. Los principios de los movimientos rebeldes que ayudaron a construir una identidad fueron: *hurriya, adala ijtima'iyya y karama* (libertad política, justicia social y dignidad). Este grupo de individuos sentían opresión por parte del régimen de Bashar al-Assad, y así, se identificaron como movimientos libertarios buscando una independencia como en la época del colonialismo francés. La escritora siria Rana Kabbani caracterizó al régimen sirio como un *"colonialismo interno"* debido a su parecido con el colonialismo francés. Radwan Ziadeh, un activista sirio, enfatizó esta idea al declarar la necesidad de una "*segunda independencia en Siria. La primera fue de los franceses y la segunda debe ser de la dinastía Assad"* (Hashemi & Danny, 2013, p. 242). Estos eventos han construido una identidad colectiva dentro de los movimientos rebeldes, caracterizada por una "auto dignidad" en el mundo árabe después de décadas de humillación y despotismo (Hashemi & Danny, 2013).

La búsqueda de sus tres principios (*hurriya, adala ijtima'iyya y karama*) más la opresión del régimen, resultó en actos violentos por parte de los movimientos rebeldes hacia miembros de las fuerzas del gobierno, civiles sirios, iraníes y libaneses que apoyen al gobierno de Bashar al-Assad. De esta manera,

a su identidad, se sumó la violencia y el odio, que son también medios usados para amenazar la seguridad de civiles sirios y extranjeros. Los ataques violentos, en especial a extranjeros, puede ser analizado como un simbolismo con dos objetivos específicos: despertar el miedo en la sociedad y construir una identidad de dignidad y autodeterminación. Esta identidad ha demostrado ser una amenaza para la seguridad internacional, además de ser agentes que han perpetuado el conflicto en Siria. Como ejemplo, el grupo extremista ISIS, ha construido su identidad de una manera que le ha permitido declararse como un Estado naciente. Si bien la comunidad internacional no lo reconoce como tal, la influencia de sus creencias ha superado fronteras (Hashemi & Danny, 2013)

Por otro lado, se ha creado una imagen negativa de los grupos rebeldes que generan una percepción continua de amenaza a la seguridad física y emocional. De la misma manera, los movimientos rebeldes han construido una imagen y una identidad para los grupos de apoyo del gobierno sirio, al igual que los grupos de apoyo internacionales. En consecuencia, la perpetuación del conflicto se da por el "error atribucional" que los actores asignan a sus "enemigos". Esto consiste en *"subestimar sistemáticamente la importancia de las causas externas o situacionales del comportamiento y sobrestimar la importancia de causas internas (…) o esenciales"* (Zalles, 2004, pág. 43). Así, si el grupo extremista ISIS realiza actos violentos, ellos lo atribuyen a la defensa de sus ideales y principios. Sin embargo, para los grupos oficialistas y la comunidad internacional, lo atribuyen a la maldad esencial de los grupos extremistas. Este proceso psicológico facilita la justificación (hacia la comunidad internacional) de las acciones de ciertos actores contra movimientos rebeldes en Siria. El escalamiento de un conflicto puede ser por razones psicológicas que resultan de percepciones, imágenes, identidades, actitudes, y no solo responden a las realidades objetivas del conflicto (Zalles, 2004).

2.3. Siria y la seguridad global

Siria ha sido objeto de debate por ser considerada como una amenaza a la seguridad internacional. Se han creado planes de acción para garantizar la seguridad de civiles en Siria, pero también del resto de los países de la región y el mundo. En este sentido, el subcapítulo a continuación, pretende analizar quiénes son los beneficiarios de la agenda de seguridad en Siria y quiénes son los agentes

de esta seguridad, para luego establecer nuevas perspectivas que de una nueva visión a la conceptualización de la seguridad en el conflicto sirio, y así extender las limitaciones de este concepto en el caso propuesto.

2.3.1. ¿A quién va dirigida la seguridad?

Barry Buzan (1991) considera que el concepto de seguridad fracasa en especificar el objeto referente de seguridad. Por un lado, se especifica que la seguridad va dirigida a Estados o individuos, por otro lado, en la comunidad internacional existen una multiplicidad de Estados e individuos. La seguridad de estos actores es interdependiente, y por ello Buzan, discute la importancia de buscar un *objeto referente* de la seguridad. La complejidad de los actores de la seguridad causa confusión al momento de aplicarla en la observación empírica. De esta manera, existen una variedad de respuestas al momento de cuestionarse ¿a quién va dirigida la seguridad: individuos, Estados, sistema internacional, organizaciones? Además, no todos los individuos o Estados son objetos de seguridad, por ejemplo, dentro de una misma población, solo algunos pueden beneficiarse de las políticas de seguridad tomadas. Esto se debe a la conceptualización limitada que existe del término seguridad, y en especial, por la militarización de las políticas de seguridad en conflictos intraestatales e interestatales (Baldwin, 1997).

Buzan considera que la seguridad es una condición derivada del equilibrio de la amenaza y la vulnerabilidad respecto a las capacidades materiales. De esta manera, algunos Estados se benefician de forma más directa de las políticas de seguridad que otros. En la comunidad internacional, los Estados fuertes son quienes establecen los lineamientos de las políticas de seguridad, evidenciado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En este sentido, las percepciones, intereses e identidades toman un rol importante al momento de la toma de decisiones. La seguridad va dirigida a las naciones que se vean potencialmente amenazadas con la presencia de un conflicto en una región o país, dejando a un lado la seguridad de individuos y grupos vulnerables. En el caso sirio, se supondría que solo el Estado es quien requeriría de políticas de seguridad que permitan mantener la armonía en el país y en la región. No obstante, se considera a Siria como la amenaza a la seguridad internacional, construyendo así imágenes negativas sobre el Estado (McSweeney, 1999). Las

imágenes negativas, según Zalles, dan lugar a un fenómeno denominado "exclusión moral", que cohíbe el sistema ético en el que se desenvuelven las relaciones entre Estados. El causar daño a la parte "enemiga" no constituye una violación en este sistema, sino una manera de limitar la amenaza de este último (Zalles, 2004). De ahí que los países decidan sancionar, bombardear e intervenir en el territorio, disminuyendo las probabilidades de alcanzar una armonía a nivel doméstico, y por encima de la seguridad de los individuos.

Se han dado negociaciones políticas para crear planes de acción con el fin de garantizar la seguridad en Siria y la región. No obstante, nunca se han llegado a concretar dichas negociaciones y se han enfocado en sancionar a Siria por delitos graves bajo el Derecho Internacional. En consecuencia, resultaría fácil entender a quién va dirigida la seguridad en el caso sirio, y es para los países que deciden su suerte en la comunidad internacional: Estados Unidos, Francia, Rusia y China. Por ejemplo, Estados Unidos, por medio de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC sus siglas en ingles), ha impuesto más de 5 sanciones a Siria en menos de un año, a esto se suma la exclusión económica, política y diplomática por parte del país norteamericano (OFAC, 2013). Las sanciones impuestas responden, como se lo mencionó antes, a la identidad heróica de Estados Unidos en cuanto a su responsabilidad de proteger a sus ciudadanos y a otros países que lo necesiten. Por ello, la "exclusión moral" discutida con anterioridad, se basa en las identidades que se relacionan en una estructura de seguridad. El más poderoso es quien garantiza la seguridad de aquellos más vulnerables, limitando a los que intentan amenazar la armonía internacional (Zalles, 2004).

2.3.2. Los agentes de la seguridad para Siria

La agencia es definida como:

> *El acoplamiento temporal construido por actores de diferentes entornos estructurales, (…) que a través de la interacción de la costumbre, la imaginación y el juicio, ambos reproducen y transforman esas estructuras en respuesta interactiva a los problemas planteados por las diversas situaciones históricas (Emirbayer & Ann, 1998, pág. 970)*

La agencia responde a un conocimiento colectivo caracterizado por los procesos históricos que han experimentado y a una estructura social. No obstante, existe una individualidad que permite a los actores desenvolverse de manera independiente en una estructura social. La agencia se interrelaciona con la

estructura social en la que interactúa, influyendo así sus decisiones e intereses. En este sentido, los agentes en una estructura son quienes construyen su propia historia bajo circunstancias dadas por su pasado y su presente y definidas por las creencias, los intereses y las prácticas en una interacción colectiva (Emirbayer & Ann, 1998).

Por otro lado, Wendt propone supuestos sobre las motivaciones de los individuos que los convierten en agencias en el orden mundial. Al existir agencias, el sistema internacional se convierte en un conjunto de ideas y normas establecidas en un tiempo y lugar determinado; es por ello que se denomina a las relaciones internacionales como una construcción social (Karacasulu & Uzgören, 2007). Además, el constructivismo pone énfasis en el rol de los actores no estatales, como ONG's e instituciones, los cuales pueden influenciar el comportamiento de los Estados siendo actores de su propio derecho (Slaughter, 2011). En el caso sirio, existe una multiplicidad de actores que se han convertido en agentes de la seguridad para Siria. Se han mencionado algunos Estados que han intervenido en el territorio sirio para, en la retórica, conseguir una estabilidad dentro y fuera del área de conflicto; no obstante, en este apartado se tomará en cuenta los actores no estatales como los militares, los cuerpos de paz y organizaciones internacionales. Es fundamental recalcar que no se pretende dar juicios de valor sobre sus resultados en el conflicto sirio, sino que se busca analizar la concepción de seguridad que maneja cada agente al momento de intervenir en Siria.

Uno de los agentes de la seguridad en Siria, legítimo en la mayoría de Estados, son los cuerpos de paz de Naciones Unidas. El programa de mantenimiento de la paz de la ONU se basa en brindar seguridad, así como facilitar el proceso político, proteger a los civiles, ayudar en el desarme, y la desmovilización. En Siria existe un programa de cuerpos de paz de las Naciones Unidas, denominado UNDOF por sus siglas en inglés, presente en el territorio desde 1974. Hasta el año 2014, existían 788 tropas en el territorio sirio y alrededor de 140 civiles entre nacionales y extranjeros. Las tropas son entrenadas por cuerpos militares de países miembros de Naciones Unidas, en especial, Estados Unidos. En este sentido, si bien no pueden hacer uso de la fuerza en el territorio, son entrenados como soldados militares para mantener la seguridad en el territorio. Se trata de construir una imagen coercitiva sobre los civiles y militares

para poder mantener la seguridad y paz en el territorio (Naciones Unidas, 2016). No obstante, esto alimenta el dilema de seguridad, es decir, entre más fuerzas militares existen, mayor será el armamento de otros actores. En Siria, la presencia de los cuerpos de paz ha resultado en una mayor movilización militar (alcanzando alrededor de 300.000 efectivos) por parte de grupos oficialistas, al verla como una violación de su soberanía (BBC, 2015).

Otros actores, como los medios de comunicación, se han convertido en agentes de seguridad para Siria. Si bien sus acciones no van directamente a mantener la paz en Siria, si han servido como influencia para construir las acciones e intereses de otros actores. Los medios de comunicación como CNN y BBC[3], han manejado una imagen de Siria como una guerra civil sin solución. La concepción de seguridad para los medios de comunicación se basan en las acciones para prevenir conflictos, mas no para establecer una armonía en el territorio. Esto influye en los entendimientos colectivos de una sociedad, que pueden influir en los intereses de los civiles, como no apoyar las decisiones de su gobierno en la agenda de seguridad para Siria. Por otro lado, los medios de comunicación de Medio Oriente, como Al Jazeera[4], muestran las consecuencias de la falta de una intervención internacional efectiva. Es una manera de dar una voz a aquellos que no son tomados en cuenta en la agenda de seguridad para Siria, y mostrar los resultados de la concepción de seguridad planteada para el conflicto sirio. Cabe recalcar que los agentes no existen de forma independiente de su contexto social. Así, los intereses de los Estados nacen de las interacciones entre agente en una estructura dada, lo que implica pensamientos, creencias, ideas, conceptos, lenguaje y señales (Karacasulu & Uzgören, 2007).

2.3.3. Nuevas perspectivas para la seguridad internacional

La multiplicidad de actores y complejidad de los conflictos, exige que se propongan nuevas perspectivas sobre la seguridad internacional. Las

[3] Ambos medios de comunicación responden a visiones occidentales cuyo objetivo es construir una imagen que legitime las decisiones tomadas por sus países. Así, al difundir constantemente imágenes de la guerra civil en Siria y caracterizarla con términos como: “crisis humanitaria”, “guerra en Siria”, “ataques químicos”, “conflicto sin solución”; influye en la memoria colectiva de las personas que concluirá en el apoyo de las políticas de seguridad de sus países.

[4] Al Jazeera es un medio de comunicación originario de Qatar. Es criticado por mostrar una perspectiva islámica que va en contra de las visiones occidentales. En este sentido, Al Jazeera ha construido una imagen que victimiza al gobierno de Bashar al-Assad y evidencia como elementos enemigos la invasión de Estados Unidos.

concepciones tradicionalistas ignoran a ejes transversales como derechos humanos, equidad de género y medio ambiente. En este sentido, se ha planteado la visión constructivista como una perspectiva de análisis de la seguridad, tomando en cuenta los elementos que engloban la agencia y la estructura en la agenda de seguridad internacional. Con anterioridad, se ha mencionado el análisis de las identidades y los conocimientos intersubjetivos en una estructura social denominada dilema de seguridad; ahora, se busca ampliar estos conceptos desde una perspectiva feminista, específicamente los estudios de masculinidades.

El aumento de la militarización, en ocasiones apoyada por países de occidente, ha resultado en una situación donde el Estado ya no es visto como el protector de amenazas de afuera, pero como la última amenaza de la seguridad de los individuos. Estos fenómenos demandan nuevas soluciones muy en desacuerdo con las políticas prescritas por las teorías tradicionalistas, y que aún siguen siendo protagonistas en las relaciones internacionales. Tickner considera que ante una brecha en los niveles de vida entre las sociedades, las "recetas realistas" de autoayuda son inapropiadas debido a que los problemas de seguridad son interdependientes y relacionan a todos y todas. Además, considera que se debe enfrentar la realidad sobre la supremacía de las crisis militares en la agenda de la seguridad internacional. De este modo, los problemas de seguridad más amplios, que ponen en peligro la seguridad de la mayoría de habitantes, desaparecen cuando se discute la movilización y el armamento para enfrentar conflictos (Tickner A. , 1992).

Eleanor Roosevelt consideraba que las políticas internacionales son un mundo de hombres, habitado por diplomáticos, soldados y civiles internacionales, que en su mayoría son hombres. Las identidades y atribuciones dadas a los hombres en las relaciones internacionales determinan las políticas creadas para el ámbito de la seguridad internacional. En efecto, políticas específicas de seguridad conducen a la institucionalización de ciertos tipos de masculinidad. Los discursos sobre seguridad nacional e internacional forman parte de un grupo político elite y masculino. Hombres de Estados, diplomáticos y fuerzas militares gestionan los negocios de los países y las guerras, impregnando las relaciones y los procesos de la sociedad con una estructura carente de mujeres y sus intereses. Tickner considera que la seguridad internacional está dominada por hombres elites y

blancos que defienden discursos patriarcales que hacen a las mujeres invisibles de alta política de las relaciones internacionales (Tickner A. , 1992).

De hecho, la interacción de los actores en las relaciones internacionales traducen los dualismos utilizados a nivel de género. En este sentido, Elshtain considera que la guerra y la paz no deben ser analizadas como un sistema binario, vinculándolo con lo masculino y femenino. Por ejemplo, la guerra ha sido relacionada como una institución masculina al ser, supuestamente, organizada y combatida solo por hombres. Las autoras feministas como Elshtain o Tickner, consideran que los entrenamientos militares no convencen a la mayoría de hombres de disparar sus armas durante la guerra (Blanchard E. , 2003). Así mismo, dentro de las relaciones internacionales, el estudio de masculinidades ofrece ideas sobre las prácticas que sostienen la seguridad. La masculinidad ha sido asociada con el coraje, el poder, la independencia y la fortaleza física; y son estas características las que han sido más valoradas en las relaciones internacionales (Tickner A. , 1992).

Al finalizar este capítulo se concluye que se cumple el segundo objetivo del trabajo de titulación de analizar la conceptualización que se ha dado al término "seguridad internacional" y su aplicación en las relaciones internacionales. El concepto tradicional del término *seguridad* se da desde una visión realista, en donde el Estado es el único actor de la seguridad. Además, se relaciona con la lucha constante por el poder y alcanzar sus propios intereses. La herramienta principal para garantizar la seguridad de un Estado es la militarización, creando en la comunidad internacional un dilema de seguridad caracterizada por escenarios conflictivos permanentes. Por la complejidad del conflicto sirio y la naturaleza de la intervención internacional, se puede concluir que la conceptualización de seguridad en el conflicto sirio sigue lineamentos realistas. En Siria, los actores no estatales como el grupo extremista ISIS y los individuos han tomado un rol protagonista fundamental en la evolución del conflicto. Por esta razón, se propone que el concepto de seguridad se amplíe a través de visiones como el constructivismo o el feminismo.

CAPITULO III

ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN EL CONFLICTO SIRIO

3.1. Definiciones de masculinidades

Connell considera que es necesario centrarse en los procesos y las relaciones por las que los hombres y las mujeres direccionan sus vidas en base de las relaciones de género. Para el autor, la masculinidad es un *"lugar en las relaciones de género cuyas prácticas afectan en la experiencia, la personalidad y la cultura de hombres y mujeres"* (Dowd, 2010). Por ello, Connell considera importante definir las diferentes identidades masculinidades: hegemónica y subordinada. La masculinidad hegemónica se refiere a las prácticas honradas por los individuos que caracterizan a un "hombre". En cuanto a la masculinidad subordinada se refiere a identidades que no responden al ideal establecido por los patrones de la masculinidad hegemónica. Ésta última se convierte en una identidad globalizada aceptada por colectivos como la más fuerte y honrada, dejando a un lado a identidades que no responden a esas prácticas, por ejemplo: masculinidad occidental vs masculinidad oriental. Es por esto que en este subcapítulo se analizará las definiciones de masculinidad hegemónica y subordinada, para luego comprender las dinámicas relacionadas al conflicto sirio.

.

3.1.1. Masculinidad hegemónica y subordinada: más allá de una personalidad

El término gramsciano de hegemonía era considerado para intentar comprender la estabilización de la relaciones entre clases. En el contexto de la teoría de sistemas dualistas, la idea de hegemonía fue trasladada a la problemática de relaciones de género. No obstante, en el ámbito sobre relaciones de género, el concepto de Gramsci sobre hegemonía se redujo en un simple modelo de control cultural. En efecto, en la mayor parte del debate sobre género, el cambio histórico no es tomado en cuenta. Esto es origen de muchas dificultades al momento de definir la masculinidad hegemónica. La definición de la masculinidad hegemónica considera varios niveles de análisis como psicoanálisis, sociología, economía, entre otros (Connell & Messerschmidt, 2005).

La masculinidad hegemónica se entiende como un patrón de prácticas que permite a los hombres el dominio sobre las mujeres. Se distingue de otros tipos de masculinidades por ser normativa y, así, se materializa la forma más honrada de ser un hombre, que exige que todos los demás hombres se posicionen en relación con ella y que ideológicamente legitima la subordinación global de las mujeres a los hombres. Hegemonía no significa violencia pero si podría ser apoyada por la fuerza que significa la supremacía a través de la cultura, las instituciones y la persuasión. Connell define a la masculinidad hegemónica como:

> *… la hegemonía es probable que se establezca sólo si hay alguna correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual. Así, los niveles más altos del mundo empresarial, militar y gubernamental entregan un despliegue corporativo bastante convincente de masculinidad, todavía muy poco cuestionado por las mujeres feministas o por los hombres disidentes (CONNELL, 1995, p. 12)*

El concepto de hegemonía también fue influenciado por el psicoanálisis de Freud y Stoller. Freud realizó las primeras biografías analíticas sobre el comportamiento de los hombres en su obra “Wolf Man”. En su trabajo mostró cómo la personalidad adulta era un sistema bajo presión con contracorriente reprimidas pero no borradas. Por otro lado, Stoller popularizó el concepto del término “identidad de género” y mapeo de las variaciones en el desarrollo de los niños. Además, analizó temas como el poder, la tensión y la contradicción en el contexto de masculinidades (Connell & Messerschmidt, 2005).

La masculinidad no es unitaria, por ello se habla de un estudio de masculinidades. La multiplicidad de masculinidades sigue una jerarquía en donde la masculinidad hegemónica es las más empoderada y dominante. En relación a ésta existe la masculinidad subordinada y la masculinidad subversiva. Esta jerarquía está institucionalizada en varias estructuras, en especial, al momento de la toma de decisiones. En este sentido, la masculinidad subordinada está definida por la etnia y la clase. Es fundamental resaltar que dentro de las identidades que conforman las etnias y las clases sociales, existen múltiples masculinidades. La masculinidad subordinada no solo mantiene la promesa de resistencia y nuevos modelos, pero también la preocupación de que la negación del poder se traducirá en la opresión de otros que están situados en un nivel más bajo en la jerarquía. Las relaciones entre la masculinidad hegemónica y subordinada varía según la clase, la etnia y la edad (Dowd, 2010). En efecto, la masculinidad subordinada es conocida como una “manifestación masculina” que puede ser entendida como un

patrón de la masculinidad construida en los entornos locales de la clase de trabajadora, marginados por su etnia y clase social. Sus identidades no responden a los ideales de las masculinidades hegemónicas regionales en los países occidentales sustentados por los recursos económicos y la autoridad institucional (Connell & Messerschmidt, 2005).

La relación entre la masculinidad hegemónica y la subordinada crea una estructura jerárquica caracterizada por el poder y la supremacía de una identidad. Sin embargo, como cualquier estructura, éstas pueden estar sujetas al cambio. Según Connell, los hombres han perdido los modelos tradicionales de sus abuelos y padres criados en una sociedad netamente patriarcal. Por tanto, sufren inseguridad sobre cuál es su papel en la sociedad, temiendo perder importancia o sacrificar su virilidad. El autor usa el término "crisis de masculinidades" para explicar el impacto psicológico y social de la implementación de un ideal masculino. La masculinidad tradicional está sometida a pruebas constantes para demostrar su fortaleza y heroísmo frente a otros y así sentirse parte de una sociedad; particularmente, se busca la aprobación de otras identidades (Herrera, 2015). Para Craig Murphy (1998), en una estructura de seguridad internacional existen diferentes tipos de masculinidades, las cuales las cataloga con los siguientes términos: *el buen soldado, el estratega civil, el hijo militar, el buen compañero y el pacifista moderno.* Según Murphy, estos roles masculinos ordenados en orden jerárquico y que interactúan entre sí, apoyan al papel dominante (el buen soldado), que a su vez refuerza la estructura social desigual entre géneros. Por esta razón, el estudio de masculinidades ofrece ideas sobre las prácticas que sustentan la seguridad (Blanchard E. , 2003).

3.1.2. Masculinidad globalizada

La identificación de la masculinidad hegemónica depende del contexto cultural e histórico en donde se desarrolla. Sin embargo, debido a la creciente interdependencia entre los individuos y los efectos de la interculturalidad, la masculinidad hegemónica de una cultura puede globalizarse para convertirse en un ideal que todo hombre (independiente de su cultura) debe alcanzar. La identidad masculina se construye determinada por la masculinidad hegemónica y opera a nivel corporal y subjetivo. Las características de la identidad masculina idealizada se implementan a través de medios emocionales, del discurso y de la

acción y representan las expectativas de masculinidad de los hombres. Esta identidad es privilegiada por hombres y mujeres de diferentes contextos culturales opacando a aquellas masculinidades que no respondan a la identidad dominante (Bonino, s.f). La masculinidad globalizada está relacionada con culturas dominantes en el contexto internacional, en este caso, la cultura occidental. Según el sociólogo Erving Goffman (1963) existe un hombre dominante en la cultura occidental: un hombre joven, casado, heterosexual, blanco, padre, urbano y exitoso a nivel profesional y académico (Kimmel, 2004).

La construcción de una imagen masculina globalizada está definida por hechos históricos que van desde la colonización hasta la globalización. Las épocas coloniales, caracterizadas por su violencia, crearon una identidad masculina dominante que respondía al estatus social y económico de los hombres. Además, las guerras causadas por efecto de la colonización crearon una jerarquía entre los hombres que respondían a la relación entre dominante/colonizador (masculinidad hegemónica) y dominado/colonizado (masculinidad subordinada). En el caso sirio, el país árabe formaba parte del Imperio Otomano el cual fue derrotado y desintegrado al terminar la Primera Guerra Mundial. Como efecto, Francia tomó el territorio sirio bajo su administración por mandato de la Liga de Naciones. Durante el periodo entre guerras, se dieron constantes luchas violentas entre franceses y sirios como efecto de la colonización. A partir de la Segunda Guerra Mundial, Reino Unido decide actuar en el territorio sirio para defender sus propios intereses. De esta manera, la independencia de Siria se ve opacada por la presencia de países occidentales. Al igual que sus deseos de independencia, su identidad era silenciada a través de discursos y acciones violentas. La masculinidad occidental prevalecía ante la masculinidad colonizada (Mosse, 1996).

La masculinidad occidental construye su identidad a través de su cuerpo, su lenguaje, sus expresiones y sus roles en la sociedad. Por ejemplo, en la Primera Guerra Mundial, eran comunes imágenes de soldados americanos promoviendo el reclutamiento de jóvenes norteamericanos en las fuerzas armadas. Durante el periodo de guerra y entre guerras, en particular, el hombre "masculino" occidental necesitaba evidenciar su honor y la supremacía de su etnia. De esta manera, era la responsabilidad de los hombres restaurar la voluntad nacional por medio de una identidad que responda a características como la fortaleza, el poder y la valentía. A través de discursos políticos y uso del lenguaje,

la clase alta occidental deseaba reflejar que la masculinidad élite no había declinado. La colonización y “protectorado” de territorios árabes era un simbolismo sobre la supremacía de una identidad masculina sobre otra. El ideal occidental sobre la masculinidad en periodo de guerra se acentúo después del éxito de países como Estados Unidos y Francia. Dentro de una estructura social, las élites masculinas representaban una identidad que favorecía una “etnia” y opacaba una identidad que no respondía a esa “etnia”. En consecuencia, se creó un significado sobre la supremacía de la identidad masculina occidental por sobre la identidad masculina árabe (Mosse, 1996).

El proceso de globalización también influyó en la construcción de una masculinidad globalizada. Connell establece que la masculinidad hegemónica se ha globalizado como parte de un orden mundial que es resultado de un proceso que empezó con la expansión económica y política de Estados europeos. El fenómeno de la globalización no solo implica el colonialismo, imperialismo y capitalismo pero también el intercambio de culturas e ideas. En este sentido, Connell identifica la creación y desarrollo de los medios de comunicación masivos como un elemento clave en la difusión de las masculinidades hegemónicas de países occidentales. Así mismo, el mercado, las corporaciones multinacionales y las instituciones internacionales son herramientas para difundir ideas y conocimientos que terminan legitimando una estructura social. La autoridad y poder de estas instituciones están concentrados en grupos de hombres particulares que responden a los atributos e intereses de una masculinidad hegemónica. Sin embargo, autores como Connell consideran que es fundamental un análisis más amplio sobre las imágenes globalizadas de las masculinidades (Kim, 2006). En esto, Patricia Pessar considera:

> *Necesitamos más investigación sobre cómo las imágenes, los significados y los valores asociados con el género, el consumo, la modernidad y la familia circulan dentro de la economía cultural global y cómo estos "paisajes ideológicos" y "mediáticos" se interpretan y se apropian de variados sitios por diferentes miembros del hogar de manera que, o bien promueven o limitan la movilidad* (Kim, 2006, p. 521).

La cultura global comercializa imágenes que responden a un ideal de la masculinidad globalizada a través de medios de comunicación y el arte. Por ejemplo, es común observar en períodos de guerra la creación de “superhéroes” o “superhombres” que luchan por defender ideales democráticos. Uno de los más comunes es el Capitán América, quien representa al ideal masculino legitimado

por hombres y mujeres. Un hombre blanco, fuerte, heterosexual y valiente que defiende la soberanía de Estados Unidos y protege al mundo de amenazas contra su seguridad. Es fundamental recalcar que la imagen anterior del Capitán América respondía a una masculinidad subordinada: pequeño, flaco, débil y que no era aprobado en las fuerzas militares por su condición física. Sin embargo, la imagen construida posteriormente, se caracterizaba por crear un imaginario global del "deber ser" de un hombre, en especial, en épocas de guerra (Stevens, 2015).

3.1.3. Masculinidades de Medio Oriente

El Medio Oriente es una región integrada por 16 países que se localiza entre los continentes de Asia, Europa y África y posee una diversidad de religiones, culturas, etnias, historias e idiomas. La civilización del Medio Oriente es una de las más antiguas y fueron los primeros en desarrollar el trabajo en la agricultura. Se cree que el esfuerzo físico que demandaba el arado y el control de animales grandes determinó la estructura social patriarcal en el Medio Oriente. Además, la historia religiosa también fue un elemento importante en la construcción de la identidad masculina de Medio Oriente. El Mitraísmo es una de las religiones más antiguas y dominantes de la región, la cual idolatra a Mitra (un Dios hombre alabado solo por hombres) considerado como el Dios del Sol, de los reyes, de los guerreros y la guerra. Esta religión influyó a religiones presentes en la región como el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. La estructura social patriarcal como legado de estas identidades ha sobrevivido a través de estas religiones hasta el tiempo presente. En la época de Mesopotamia la ley garantizaba al hombre como dueño de la familia otorgándole la posibilidad de vender o dar como garantía a su esposa o hijos. No obstante, la religión es solo uno de los ingredientes que conforman la masculinidad de Medio Oriente, a esto se suman las clases sociales y las estructuras de poder con diferentes antecedentes históricos, étnicos y culturales (Hossein, 2006).

Además, la creciente influencia de Occidente en la región y la rápida modernización dio lugar al origen de movimientos fundamentalistas. A finales del siglo XX, los movimientos fundamentalistas se extendieron por toda la región con líderes como Hassan al-Banna y Mustafa as-Siba'j. Su objetivo era condenar la educación "no-islámica" y condenar la reunión de hombres y mujeres en lugares públicos. Los principios de estos movimientos iban en contra de aquellos que

defiende el mundo occidental, incluyendo el derecho de las mujeres y de los hombres. Este comportamiento creó una estructura social que condujo a la construcción de una identidad masculina en Medio Oriente. Esta identidad viene ligada a las creencias culturales y religiosas de la región que moldea los roles que un hombre debe cumplir en la estructura social donde se desenvuelve. Por ejemplo, *Shahadat* es un concepto que ha sido monopolizado por hombres islámicos para asegurar su lugar en el paraíso por medio del sacrificio de su vida con el fin de defender el Islam. En este sentido, el sacrificio de la vida de un hombre es considerado como un acto de honor, valentía y respeto que es necesario para defender los principios del Islam (Aslam, 2012).

El concepto de honor y valentía, como elemento que constituye la identidad masculina en la región, proviene desde el origen del Islam. Después que el Califa Ali IV fue asesinado, su segundo hijo, Hussein, trató de retomar el poder del Califa Yazid; sin embargo, fue asesinado en batalla. En este sentido, Ali es considerado como el guerrero y Hussein como el mártir (sacrificado), representando dos tipos diferentes de masculinidades en Medio Oriente. Hussein es considerado como un representante de valentía, el coraje y sobretodo el sacrificio, que se ha integrado en la construcción de las comunidades masculinas en la región y a nivel mundial (Aslam, 2012). En el contexto de la guerra civil siria, los hombres militantes que luchan a favor y en contra del régimen, siguen la identidad de Hussein. En particular, los militantes del grupo ISIS consideran fundamental unirse a esta lucha para defender el Islam. De hecho, la simple participación en ISIS confiere a los militantes el status de protector y así reclamar su masculinidad. Dado el contexto de conflicto que existe en Siria y la región, la masculinidad idealizada tiene elementos que responden a la masculinidad hegemónica. En este caso, ISIS emplea una masculinidad caracterizada por el comportamiento militar y heróico que personifica al "*hombre verdadero".* Este violento imaginario de masculinidad es conferido y construido por otros hombres, legitimando así una identidad masculina superior a cualquier otra (Mazurana, 2015).

3.2. Lo "masculino" de las Relaciones Internacionales

Los autores realistas establecían que el Estado debía proteger su integridad a través de la búsqueda de poder y la defensa de su territorio por medio

de prácticas militares. De ahí, el Estado y las relaciones internacionales han demostrado idolatrar construcciones masculinas analizadas a nivel individual que responden al ideal de la masculinidad hegemónica. En este sentido, el presente subcapítulo describirá qué se entiende por Estado masculino y las características del mismo. Además, se analizarán sus efectos: la violencia estructural y la relación entre armamento y masculinidad.

3.2.1. El Estado masculino

Para propósitos analíticos, en especial desde el realismo, se tiende a tratar a los Estados como personas que poseen intereses e intenciones y sus acciones influyen en la interacción entre Estados. No obstante, si bien el Estado es comparado con una persona, sigue siendo un “ser sin género”. La metáfora del Estado y la persona da características especiales al mismo como un “cuerpo” y una “vida”. En los supuestos de Wendt, el autor establece que los países son personas también y deben ser tratados como entidades primitivas. En consecuencia, se le atribuye cinco propiedades que conforman el "cuerpo” de un Estado: orden institucional legal, organización que monopoliza el uso legítimo de violencia, organización con soberanía, sociedad y territorio. El conjunto de estas propiedades crean la identidad del Estado la cual es la precursora de otras identidades sociales. En cuanto a la “vida del Estado”, Wendt considera que se trata de las motivaciones intrínsecas (intereses nacionales) del mismo. Se trata de las intenciones de los países al momento de actuar en el sistema internacional. De esta manera, se intenta comprender la creación de instituciones y políticas por medio de la metáfora del Estado como ser humano. Sin embargo, ignorar el tema de género significa elevar el sujeto masculino a un estatus universal (Wadley, 2010).

Ann Tickner criticó que el comportamiento de los Estados en el sistema internacional proyecta valores que responden a una masculinidad hegemónica. Ella considera que el Estado ha sido conceptualizado a través de una visión histórica de lo que privilegia las experiencias de los hombres. La masculinización del funcionamiento de la protección de los Estados, criticada por Tickner, establece cómo éstos naturalizan su estatus y mejoran su posición frente a otros países. El comportamiento en el sistema internacional transciende el género o etnia de los individuos ya que, para tener una posición de poder, éstos se

conforman al culto de una masculinidad hegemónica. La ejemplificación de este argumento se da en las políticas de seguridad implementadas en el sistema internacional. De hecho, l(o)s jefes de estados deben ser percibidos como poderosos y fuertes para que sus políticas de seguridad nacional tengan relevancia en la comunidad internacional. Jennifer Heeg establece en su artículo "*When are states hypermasculines?"* que la *"masculinidad hegemónica es la política internacional y la política internacional es la masculinidad hegemónica"* (Heeg, 2010, p. 249)

Las políticas internacionales en el ámbito de la seguridad responden a una expresión masculina del Estado. Retomando la analogía descrita con anterioridad, el Estado tiene la necesidad de proteger su "cuerpo" y su "vida" frente a amenazas externas. Esta protección se caracteriza por ser masculino debido a que así los países pueden posicionarse de manera favorable en comparación de otros actores internacionales y, sobre todo, ganar legitimidad en el ámbito doméstico. El modelo de comportamiento masculino se basa en la racionalidad y en la lucha de poder, características valoradas en el comportamiento del sistema internacional realista. Cynthia Enloe establece que estas prácticas se perpetúan por hombres que son reconocidos y sostienen un tipo de masculinidad con el fin de ser más valorados, "tomados en serio" y ganarse el estatus de protectores de aquellos que son "menos masculinos". De esta manera, lo que sucede a nivel individual se extrapola a los Estados y el sistema internacional, particularmente en el aspecto de seguridad. Esto se debe a que la seguridad es base para la construcción del Estados como un sujeto unitario y por la inteligibilidad de las políticas de seguridad por las ideas pronunciadas de feminidad y masculinidad; la guerra es un ejemplo de lo mencionado (Heeg, 2010).

3.2.2. Violencia estructural

En términos generales la violencia estructural se refiere a la limitación de satisfacciones de las necesidades humanas básicas, sin necesidad de la existencia de formas de violencia directa. La distribución de los recursos beneficia a uno o más grupos de una sociedad caracterizados en términos de etnia, género, clase, entre otros. Galtung (1996) establece que la causa de la violencia estructural se da por los procesos de estructuración de la sociedad, que se da en las interacciones individuales y se extrapola al sistema internacional. Los efectos negativos de la violencia estructural se dan en las capacidades y libertades, el

bienestar y la identidad. Además, se puede dar en varios niveles, ya sean ecológico, psicológico, económico o político. Esta forma de violencia está enraizada en las estructuras sociales y dan lugar a comportamientos naturalizados en los individuos que se desarrollan en esa estructura (La Parra & Tortosa, 2003). Así mismo, Lubna Chaundry describe a la violencia estructural como:

> *La diferencia de oportunidades de vida, por lo general causada por una gran desigualdad, la injusticia, la discriminación y la exclusión, que limita innecesariamente, el bienestar social, psicológico y físico de las personas. Estas desigualdades son el resultado del ejercicio del poder y la coerción de los grupos dominantes a nivel local, estatal y global, y se manifiestan a través de los sistemas económicos, legales y administrativos, legitimadas a través de una superestructura producida por la ideología, la historia, la mitología, la filosofía y la religión. La violencia estructural es entonces invisible, ya que se percibe como el status quo, pero se experimenta como la injusticia y la brutalidad en determinados grupos caracterizados por su etnia, clase, nacionalidad, sexo y edad* (Price, 2012)

En cuestiones de género, la violencia estructural es la base de actitudes machistas que han limitado las capacidades de las mujeres en ámbitos económicos, políticos y sociales. Las instituciones son reproductoras de las normas y valores que se comparten socialmente y legitiman el dualismo de hombres y mujeres. El análisis de la violencia estructural permite visibilizar la jerarquización de roles de género, donde las actividades y actitudes asociadas con lo femenino son sistemáticamente devaluadas. El ideal de la masculinidad hegemónica, descrita con anterioridad, es característica fundamental en la institucionalización de la violencia. En este sentido, los hombres que no responden a ese ideal (sin, necesariamente, ser asociados con actitudes femeninas) son víctimas de los efectos de la violencia estructural (Gonzáles, 2015).

En el contexto sirio, la violencia estructural sigue presente en las instituciones legales del país. El ambiente conflictual que existe en Siria ha provocado que se modifiquen las leyes referente a la seguridad nacional. El artículo 46 de la Constitución Siria, reformada en el 2012, establece que el servicio militar es un deber sagrado y está regulado por la ley. Así, el servicio militar en el país es obligatorio para todo ciudadano varón desde los 18 años por un período de 18 meses. La evasión del servicio militar está penalizado por la Ley de Servicio Nacional (1953), y varían de uno a seis meses hasta cinco años de cárcel, aumentando hasta 10 años si el desertor ha abandonado el país. De hecho, en 2012 el régimen de Bashar al-Assad aprobó la prohibición de salir del

país a todos los varones entre 18 y 42 años sin una previa autorización de la oficina de reclutamiento del ejército. Los medios de comunicación en Siria tal como Syria-News, argumentaron que la restricción era de carácter provisional y es aplicada sólo para quienes no han completado los 18 meses de servicio militar obligatorio (Muñoz, 2013).

En 2014, durante el cese al fuego en Siria, se permitió la evacuación de civiles que no tenían acceso a comida, seguridad y atención médica desde el año 2013. No obstante, aproximadamente 500 hombres entre las edades de 15 y 55 años, fueron detenidos con el fin de ser cuestionados por las razones de su salida. Desde un nivel estructural los hombres son vistos como potenciales combatientes, limitando sus oportunidades de estudio, trabajo y hasta su libertad de movilidad. Las únicas razones para ser exento del servicio militar son si el hombre es único hijo en la familia o si tiene problemas serios de salud. Debido al cambio constante en las políticas de seguridad, los hombres en Siria expresan su temor e incertidumbre al quedarse en su país de origen. En consecuencia, hombres entre 14 y 50 años, han decido esquivar los puntos de seguridad y salir ilegalmente del país árabe a países vecinos. Sin embargo, al llegar a estos países siguen siendo víctimas de la violencia estructural legitimada en Medio Oriente. Los hombres son detenidos, torturados y hasta amenazados de muerte por considerarlos como amenazas potenciales. Por otro lado, algunas fronteras han bloqueado la entrada de hombres sirios bajo la retórica de "protección a la seguridad doméstica del país de destino". Desde 2013, Jordania ha impuesto restricciones a hombres sirios sin compañía de sus esposas o familias, causando que tomen la decisión de viajar varias semanas por el desierto y entrar ilegalmente al país (Davis, Taylor, & Murphy, 2014).

3.2.3. Masculinidades y armamento

La relación entre masculinidad y las actividades militares se originan en el imaginario alrededor del reclutamiento al servicio militar. La conscripción es descrita como una actividad formativa que desarrolla el aspecto moral y físico de hombres jóvenes. Además, define elementos importantes de la ciudadanía "masculina", es decir, el deber ser de un hombre en la sociedad que soporta el Estado y la sociedad. De esta manera, eludir la conscripción se considera como la renuncia al ideal masculino construido en una sociedad. El servicio militar se ha convertido en una norma cultural que fue aceptada sin cuestionar el impacto en

los hombres. De hecho, la propaganda militar en periodos de conflicto resalta la importancia de la conscripción como una escuela para "crear" hombres que defiendan la nación. En este sentido, el simbolismo de la adhesión de un hombre al cuerpo militar se caracteriza por el orgullo de las familias. En consecuencia, las fuerzas militares y los procesos de reclutamiento, así como el creciente uso de armas, se legitiman en la sociedad (Ahlbäck, 2014).

Existe una estrecha relación entre el servicio militar, el uso de armas y la masculinidad. Stange y Oyster explican que las armas en poder de los hombres han desempeñado una función simbólica que supera la capacidad material. Así, la tenencia de armas se ha convertido en el símbolo de la masculinidad poderosa, protectora e irracional. De ahí que se ha convertido en un comportamiento legítimo la posesión de armas como manera de desempeñar la masculinidad. Es una herramienta para ejercer poder frente al enemigo y para demostrar valentía y protección frente a sus familias y la sociedad. Este fenómeno se extrapola a nivel estructural, en ámbitos domésticos e internacionales (Stroud, 2012). Los Estados poseen el monopolio de las fuerzas militares y policiales, y por lo tanto, de la violencia y el uso de la fuerza. Los jefes de Estado comparan el poder de su nación en el sistema internacional, a través de los arsenales nacionales que confirman su poder y legitimidad frente a otros Estados (Page, 2009).

En el contexto sirio, el aumento de posesión de armas por civiles fue una respuesta al incremento de la violencia y la opresión del régimen en el territorio. En efecto, el total estimado de armas de fuego pertenecientes a civiles en Siria es de 735.000 (lo que equivale a 4 armas por cada 100 habitantes) (Alpers & Wilson, 2016). Sin embargo, la tenencia de armas en su mayoría está vinculada a los hombres como protectores de la seguridad y bienestar de sus familias. Por esta razón, se espera que los hombres en familia y en la sociedad, usen la armas como una herramienta de poder y seguridad; demostrando su masculinidad frente aquellos que han decidido desertar. Estas actitudes se han establecido en la memoria colectiva de las personas, es especial, los hombres jóvenes como consecuencia de la destrucción de la infraestructura educacional y la exposición regular de las personas jóvenes a formas de violencia. En consecuencia, la alta demanda de armas ha provocado la importación y proliferación de armas que transcienden más allá de una capacidad material (Cante, 2016).

3.3. El hombre y el conflicto sirio

El conflicto sirio, a partir de la primavera árabe ha demostrado ser un desafío para la región y la comunidad internacional. La multiplicidad de actores, intereses, identidades, valores, entre otros, ha demostrado la limitación de las políticas de seguridad tradicionales. En consecuencia, en el siguiente subcapítulo se propone el estudio de las identidades masculinas en el conflicto sirio y la interacción entre ellas para comprender, desde una visión de agencia, los patrones de comportamientos como el uso de violencia sexual como fuente de poder. De esta manera, se pretende explicar la masculinización de las políticas de seguridad internacional determinadas por valores que responden a un constructo social global del "deber ser".

3.3.1. Guerra de masculinidades

La complejidad del conflicto sirio ha causado la intervención de varios Estados y organizaciones internacionales. Países como Estados Unidos y Rusia han tomado liderazgo en la ejecución de políticas frente al conflicto sirio. Bjorn, establecía que el objeto referente de la seguridad en el constructivismo eran las colectividades o grupos contenidos por la identidad social. Por ello, la motivación de las intervenciones de Estados Unidos y Rusia se analizarán desde la visión de agencia, considerando particularmente, las identidades masculinas. Retomando los conceptos descritos al comienzo del capítulo, en un contexto internacional existen diferentes identidades masculinas entre ellas la hegemónica y la subordinada. La identidad de los individuos y colectivos se extrapola al sistema internacional y, en el conflicto sirio, sus consecuencias se han direccionado a una lucha de identidades y culturas (Orozco, 2005).

El conflicto de identidades se traduce a una guerra de masculinidades que construyen el comportamiento de los colectivos y, a nivel macro, el accionar de los Estados. En caso del conflicto sirio, la masculinidad de Estados Unidos pertenece a un grupo élite que es beneficiado a comparación de la masculinidad subordinada de Medio Oriente. En efecto, a partir del atentado en Nueva York el 11 de septiembre del 2001, se acentuó la jerarquización entre las masculinidades de Occidente y Oriente. Ambas identidades buscan el honor y respeto de sus creencias así como de lo que representan (religión, ideología, nacionalidad). No

obstante las herramientas escogidas para alcanzar sus objetivos han sido legitimadas en una y no en otra. Las causas de la legitimación de las acciones de la masculinidad occidental se dan a nivel estructural y de agencia. En una estructura social de dilema de seguridad, las acciones de un Estado (i.e. Estados Unidos), que interviene para garantizar la seguridad de la comunidad internacional, son aprobadas por las demás naciones. No obstante, en la masculinidad de Medio Oriente, las acciones que amenazan la seguridad de la comunidad internacional (así éstas sean iguales que las acciones para defenderla) son catalogadas como inhumanas y en contra de la libertad de las personas. Al traducirlo en las interacciones sociales, la asimetría se repite en las acciones de los individuos, especialmente, para hombres y mujeres en milicias y cuerpos militares (Morgen, Sutton, & Novkov, 2008).

La legitimación de unas acciones – identidad – y no de otras, ha reforzado la jerarquía y las relaciones de poder entre las masculinidades de Estados Unidos y Medio Oriente. Sin embargo, las acciones de los actores puede influenciar el cambio de estructuras, en consecuencia, de las relaciones de poder. En este sentido, Wendt, considera que existen limitantes para el cambio estructural como la legitimización de ciertos comportamientos y el impedimento por actores interesados en mantener el status quo de las identidades en el sistema internacional (Wendt, 2005). Por ejemplo, Estados Unidos se proclamó como el líder de la guerra contra el terrorismo y sus intereses son mantener esta posición limitando las acciones de países como Siria. La lucha entre identidades de occidente y oriente han provocado acciones violentas para demostrar el poder de cada identidad, y en el caso de las identidades subordinadas, el interés de superar a las élites. En este caso, se espera que los hombres “tomen las armas” para defender su identidad que es amenazada por otros. Los actos violentos realizados por milicias sirias, ejércitos estatales y militares occidentales, evidencian el interés de demostrar una identidad con más poder que otras (Cante, 2016) .

3.3.2. Violación sexual como fuente de poder

Desde la perspectiva biológica, se considera que los machos aumentan sus probabilidades de emparejamiento al ofrecer beneficios a las hembras, como protección o comida (Buss & Malamuth, 1996). Sin embargo, a veces los machos intentan superar la resistencia femenina mediante el uso de la fuerza o amenaza.

La coerción sexual masculina puede ser definida como el uso de la fuerza para aumentar las posibilidades de que la hembra se empareje con el agresor, o bien, disminuir las probabilidades que se junte a un rival. La coerción sexual y la resistencia femenina son fenómenos importantes que demuestran la balanza de poder entre los sexos y como varía dependiendo de las circunstancias. Sin embargo, enfocarse solo en una definición biológica de la coerción sexual sería simplificar una acción que va más allá de un instinto biológico (Buss & Malamuth, 1996). La construcción de las identidades basadas en género ha causado que la violación sexual sea conceptualizada como la dominación sobre las mujeres. En consecuencia, se inmortaliza el estereotipo de los hombres como perpetuadores y las mujeres como víctimas, invisibilizando la violación sexual hacia los hombres (ejecutado por hombres y mujeres) (Vojdik, 2014).

En efecto, el supuesto de que solo los hombres violan a mujeres como símbolo de poder proviene de la obra de una autora feminista, Susan Brownmiller. En su libro "*Against Our Will: Men, Women, and Rape"* escrito en 1975, la autora establece que la violación sexual es *"un proceso consciente de intimidación por el cual todos los hombres mantienen a las mujeres en un estado de miedo"*. Así, la autora establece que la violación sexual es la herramienta para balancear (a favor de los hombres) el poder entre hombres y mujeres en una sociedad. De hecho, Brownmiller, considera que los hombres que no han violado sexualmente a una mujer también se benefician de las consecuencias psicológicas y sociales de este acto inhumano. Los supuestos de Brownmiller tendrían lógica si se deja a un lado los binarismos de género y los constructos sociales del hombre como perpetuador y la mujer como víctima (Brownmiller, 1975).

En el capítulo 1 se analizó a la violación sexual como una nueva forma de guerra usada en el conflicto sirio, definiéndola como una táctica militar para humillar y desmoralizar a los individuos y desintegrar comunidades. Tomando los supuestos de Connell, usar la violación sexual como una táctica militar es resultado de la construcción de una masculinidad violenta en las fuerzas militares. Hombres, niños y mujeres se someten a una forma de adoctrinamiento, que incluye la "ruptura" del civil afeminado e infantil para construir un soldado "macho". Esto se da través de acciones y emociones colectivas, incluso a través de la experiencia compartida de violaciones en grupo, fomentando la dominación y la heterosexualidad como elementos de su identidad. No obstante, Butler (1990)

considera que la construcción de esta identidad es un proceso continuo que no siempre puede ser alcanzada. La percepción de una “masculinidad fracasada” contribuye a la violación sexual como un símbolo para realizar y recuperar la masculinidad y el poder (Eriksson Baaz & Maria, 2013). En este sentido, no solo se verá a la violación sexual como un arma de guerra o nuevas formas se guerra, pero como una fuente de poder en periodos de conflicto. Así, el uso de la fuerza y la coerción (tanto a nivel estructural como a nivel de agencia), demuestra el interés de individuos y Estados por ganar poder.

El grupo ISIS en Siria, ha realizado un manual con 27 preguntas sobre las “indicaciones” del rapto y violación de mujeres. En el documento se denomina a la mujer capturada durante el conflicto como Al-Sabi, que pierde su libertad por ser considerada como no creyente o incrédula. De esta manera, la violación sexual se convierte en un castigo y una herramienta para demostrar el poder del hombre musulmán. Basándose en su interpretación del Corán, los combatientes en ISIS, permiten la violación de mujeres y niñas: *Allah el Todopoderoso dice: "[El éxito son los creyentes] que guardan su castidad, salvo con sus esposas o (los cautivos y esclavos) que sus manos derechas poseen, pues entonces están libres de culpa [Corán 23: 5-6]."* De igual forma, los militares oficiales han usado la violación sexual como herramienta de coerción para obtener el apoyo civil en las acciones de los combatientes (MEMRI, 2014). En efecto, Recall Griffin consideraba a la violación sexual como una forma de terrorismo debido a que las víctimas son escogidas ignorando su edad o sexo (Buss & Malamuth, 1996).

Las violaciones sexuales perpetuadas emulan prácticas socio-políticas reproducidas a través del tiempo, caracterizadas por la violencia a lo “afeminado”. Por ejemplo, en el régimen de Bashar al-Assad se usó la violación sexual para mantener las jerarquías etno-sectarias uniendo los ideales masculinos a formas particulares de dominación étnica y sectaria. En momentos donde un régimen se ve amenazado por la desobediencia civil, como en el caso sirio, los servicios de seguridad regresan a patrones antiguos de violencia como la extorción, la intimidaciones y la violación sexual. Bashar al-Assad responde a una masculinidad guiada por principios antidemocráticos y occidentales, en donde predomina la dominación del hombre sobre la mujer. La violación sexual es una fuente de poder para crear daños directos a los individuos y crear inestabilidad social y segregación de etnias subordinadas (Ahram, 2015).

Por otro lado, la violencia sexual ejecutada por ISIS es parte de sus esfuerzos por construir instituciones alternativas de protección. Así, las violaciones sexuales permiten subordinar y denigrar a Chiitas, Alauitas, Cristianos y otros grupos percibidos como enemigos o infieles. Por otro lado, refuerza los lazos entre los Musulmanes Sunníes formando una comunidad de los "verdaderos creyentes" y oportunistas que se establece en las redes que formas los niveles superiores del grupo ISIS (Ahram, 2015).

3.3.3. Masculinización de la seguridad para Siria

El conflicto en Siria, suscitado desde el año 2011 ha causado alrededor de tres millones de refugiados y 230 mil muertes en tres años de conflicto. Además, con un régimen cada vez más debilitado no existen garantías civiles en el país, específicamente, garantías legales y de seguridad. El régimen de Bashar al-Assad ha usado a la población como un recurso de poder a través de nuevas formas de guerra para vencer al enemigo (Naciones Unidas, 2014). La violación de Derechos Humanos es un fenómeno naturalizado tanto a nivel doméstico como a nivel internacional. Las mujeres y niñas son privadas de su libertad, deshumanizándolas en simples objetos que pueden ser vendidas a conveniencia (Naciones Unidas, 2014). Por otro lado, los hombres y niños son amenazados a muerte si escogen huir antes de realizar actos "heróicos" como matar a aquel que ha traicionado a su ideología. En consecuencia, la "intervención humanitaria" ha sido la retórica más usada por países como Estados Unidos para implementar políticas de seguridad que no benefician a la reconstrucción del Estado sirio. La militarización y las alianzas estratégicas han sido motor de la seguridad doméstica en Siria (Security Council, 2014), lo que se traduce en la amenaza de la seguridad internacional siguiendo los supuestos de Wendt sobre el significado intersubjetivo de las capacidades materiales (Wendt, 2005).

Siria ha sido conceptualizada como un Estado que amenaza la seguridad internacional tanto a nivel estatal como no estatal. De esta manera, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha tomado medidas para solventar la crisis humanitaria en Siria y contrarrestar el poderío armamentístico del régimen de Bashar al-Assad. Así mismo, países como Estados Unidos y Rusia movilizaron recursos militares y humanitarios para garantizar la seguridad de los civiles y proteger los intereses de sus aliados (en el caso de Rusia, el gobierno sirio)

(Security Council, 2014). Ahora bien, los intereses colectivos del Consejo de Seguridad y los intereses individuales de cada Estado responden a la limitación (sino eliminación) de los enemigos. En consecuencia, se analiza una visión de seguridad tradicionalista dentro de una estructura de dilema de seguridad, en donde el Estado es el actor principal que garantiza la seguridad de los individuos (Wendt, 2005). Las decisiones sobre el futuro de la seguridad de Siria y el mundo se caracterizan por ser unilaterales, con pocos representantes y basadas en intereses estatales (Ródenas, 2003).

Es fundamental subrayar que las acciones tomadas por el Consejo de Seguridad de la ONU y de forma individual a nivel estatal, vienen de una construcción de identidades, intereses, emociones y valores que se extrapolan a los comportamientos de los Estados que, al mismo tiempo, responden a un ideal masculino impuesto. Desde el 2011 dos resoluciones sobre ayuda humanitaria han sido aprobadas de manera unánime, mientras que, cuatro resoluciones sobre armas químicas e intervención internacional han sido aprobadas por todos los miembros. El principal objetivo de las resoluciones es eliminar las armas químicas de Siria, pues representan una amenaza a la seguridad internacional (entendida como la seguridad de Estados Unidos y sus aliados). Estados Unidos ha perdido la región de Medio Oriente como recurso de poder, particularmente por la producción de armas químicas de países árabes. De ahí, la importancia de destruir las armas químicas de Siria, y en consecuencia, la desintegración de una identidad y de un recurso de poder (Consejo de Seguridad, 2015).

Estados Unidos se autoproclamó líder de la seguridad para Siria y la región, que según su visión, garantizaría la seguridad internacional. La política exterior de Estados Unidos referente a Siria ha mostrado patrones distintos a años anteriores, en especial, con la intervención militar en Irak. Si bien no ha existido una intervención militar directa por parte de Estados Unidos, su influencia ha causado la actuación del Consejo de Seguridad. A esto, Cynthia Enloe se cuestiona si las motivaciones de los actores en el conflicto se basan en el interés de parecer “masculino” en los ojos de sus aliados y adversarios. La identidad de Estados Unidos se determina por una cultura masculinizada y militarizada que tiene la necesidad de mostrar su fortaleza y poder al resto del mundo. En el conflicto sirio, y en cualquier otro contexto similar, la imagen de masculinidad es valorada por ser heroica y fuerte. Al igual que en el nivel individual, los Estados sienten la responsabilidad de cumplir con el ideal masculinizado de una identidad

fuerte que protege a aquellos vulnerables. Como resultado, la competencia política de parecer “fuerte” ha producido que la política (masculinizada) exterior de Estados Unidos hacia temas de seguridad en Siria, se limite a análisis realistas que no crean instituciones eficaces que prevengan y resuelvan el conflicto (Enloe, 2004).

Al final de este capítulo se establece que se cumplió el tercer objetivo de examinar los principales supuestos establecidos por el estudio de masculinidades vinculado a las relaciones internacionales. La masculinidad hegemónica globalizada se da a través de imágenes compartidas colectivamente sobre el “deber ser” de un hombre. Este imaginario responde a un hombre occidental, blanco, heterosexual y fuerte, que defiende el honor y soberanía de su país cuando está siendo amenazado. En el contexto internacional, la masculinidad de Medio Oriente es considerada subordinada en comparación del ideal masculino hegemónico. Estas identidades se reproducen en la estructura social en la que se desarrolla el conflicto sirio, creando así políticas masculinizadas que responden a la violencia y la coerción. La masculinización de la seguridad para Siria se caracteriza por tener retóricas realistas, en donde la fuerza militar y la identidad hegemónica, son elementos fundamentales para limitar la amenaza de Siria para la seguridad internacional.

VI. ANÁLISIS

Al final de este trabajo de titulación, el objetivo general de analizar la prolongación del conflicto sirio tomando la concepción tradicional del término "seguridad internacional" para determinar los elementos de los estudios de masculinidades se cumplió completamente. Según Wendt, las relaciones internacionales son una construcción dada por las interacciones de los individuos en una estructura determinada. Además enfatiza el rol de las identidades, las normas y las ideas compartidas como forjadoras del comportamiento de los Estados. El presente trabajo de titulación toma los principales conceptos de Wendt para comprender el desarrollo del conflicto sirio, dejando a un lado las concepciones tradicionales realistas. En primer lugar, como antecedente, las ideas tomaron un rol importante en la región a principios del año 2011. El conflicto sirio forma parte de los distintos movimientos que se suscitaron durante la Primavera Árabe. En la región, ideas como la democracia, fueron compartidas convirtiéndose en un interés para los individuos dando como resultados los diferentes movimientos pro-democráticos en contra del régimen de Bashar al – Assad. Como lo establece Wendt, las ideas colectivas construyen las identidades de los individuos, en consecuencia, las identidades en Siria se caracterizaban por la búsqueda de libertad y democracia. Sin embargo, en una estructura social conviven varias identidades que buscan distintos intereses y siguen normas diferentes. De esta manera, las identidades asimétricas y segregadas en el territorio sirio provocaron que el conflicto y la violencia se acrecentaran.

Wendt establece que dentro de las relaciones internacionales existen estructuras sociales donde interactúan los individuos y los Estados. Éstas se componen de un conocimiento compartido, de recursos materiales y de comportamientos. El conflicto en Siria envuelve a varios actores (estatales y no estatales) en una estructura social que influye en la naturaleza de sus relaciones. En este caso, existe un dilema de seguridad que es una estructura social compuesta por la intersubjetividad de entendimientos en el que los Estados conviven en un ambiente de desconfianza asumiendo que las intenciones de otros Estados son negativas. En consecuencia, las naciones definen sus intereses basados en los términos de la autoayuda. Estos supuestos ayudan a comprender la internalización del conflicto sirio, en donde países como Estados Unidos y Rusia han decidido intervenir. Ahora, es fundamental el análisis de los elementos de las

estructuras sociales: conocimiento compartido, recursos materiales y comportamientos. En Siria, el uso y tenencia de armas químicas representa el recurso material del país, especialmente, del gobierno Sirio. Debido a que se sitúa en un Dilema de Seguridad, el recurso material del país árabe puede ser percibido de diferente manera dependiendo del conocimiento compartido de los actores. Por ejemplo, el aumento de armas en Siria representa una amenaza para la seguridad de Estados Unidos debido a las relaciones fragmentadas con el país y su gobierno. En consecuencia, para el país norteamericano es fundamental que exista una intervención, al menos política, para limitar el accionar del país árabe.

El conocimiento intersubjetivo de un dilema de seguridad se basa en la concepción tradicional de seguridad. En esta estructura social la condición de auto ayuda es aplicada por los Estados para defender su soberanía de cualquier ataque potencial de otros actores. De esta manera, siguiendo un comportamiento weberiano, los actores deciden aumentar sus recursos militares para demostrar seguridad ante su pueblo y poder ante sus enemigos. En efecto, una coalición internacional liderada por Estados Unidos, realizó en 2014 alrededor de 50 ataques en diferentes ciudades de Siria, en particular, Raqqa. Los ataques "preventivos" de Estados Unidos y Rusia responden a normas establecidas bajo el Derecho Internacional. La responsabilidad de proteger se da para intervenir en un Estado que ha perdido la capacidad para garantizar derechos civiles y, en especial, seguridad a la sociedad. No obstante, se deben retomar las cuestiones ya planteadas con anterioridad: ¿hacía quién debe ser direccionada la seguridad? o ¿quién debe ser el actor que se encargue de la seguridad? La concepción tradicional de seguridad no responde a estas cuestiones, la cual es utilizada por la mayoría de plataformas internacionales y actores estatales. Wendt establece que mitigar este concepto es uno de los canales por los que la reconstrucción de la identidad puede rehacer la anarquía. En este sentido, las estructuras en una comunidad internacional pueden cambiar de un dilema de seguridad al cooperativismo. Sin embargo, para lograr un cambio de estructuras, las identidades y entendimientos sociales deben modificarse, factores psicológicos como el miedo y la percepción de inseguridad, juegan un rol destacado en la vinculación de la anarquía con el dilema de seguridad.

Ahora, es importante complementar el conocimiento intersubjetivo de la seguridad con el comportamiento de los individuos. La conjugación de estos dos

elementos crea identidades que construyen a su vez el comportamiento de los Estados. Estas identidades, según Wendt, conforman la agencia en una estructura dada. La agencia en el conflicto sirio puede describirse como los individuos que, a través de movimientos sociales, reclaman el cambio de un régimen y una estructura social. No obstante, si bien se podría caer en un oxímoron, la agencia puede contener identidades reproductoras del conflicto. Con la finalidad de comprender las identidades mencionadas, el uso de estudios de género es apropiado, específicamente, el estudio de masculinidades. En un dilema de seguridad, los individuos se caracterizan por idealizar identidades que responden a la lucha de poderes y a la fortaleza. Desde un análisis de género, las características de esta identidad responden a atribuciones masculinas idealizadas por la sociedad. Así, Connell establece que existen varios tipos de masculinidades (y por ende identidades) que conforman una jerarquía en donde la masculinidad hegemónica responde al patrón de prácticas que permite a los hombres el dominio sobre las mujeres y otras masculinidades subordinadas. En el conflicto sirio, se ha idealizado una masculinidad hegemónica que responda al concepto de honor y valentía implementado a través de conceptos históricos y religiosos. Sin embargo, a un nivel internacional, la masculinidad hegemónica de Medio Oriente se convierte en subordinada. Si bien la masculinidad occidental también busca el honor y la valentía como características esenciales, el conocimiento intersubjetivo del blanco por sobre las otras etnias, subestima las otras masculinidades.

La idealización de una masculinidad hegemónica que defiende la soberanía de su familia en un conflicto, se extrapola al comportamiento de los Estados. En épocas de conflicto, se espera que el hombre sea quien se una a las fuerzas militares para defender su “patria”. En efecto, en Siria, los hombres no pueden salir del país sin haber cumplido el servicio militar obligatorio. Además, la humillación de otras identidades se convierte en herramienta de poder. Esto da lugar a nuevas formas de guerra como las violaciones sexuales para demostrar el poder de una identidad sobre otra. A nivel estatal, los Estados actúan de manera similar que los hombres en un conflicto. Defender su soberanía y honor es lo más importante durante el periodo de confrontaciones, para ello responden a través de amenazas y coerciones para llegar a un balance de poder. Para Tickner la masculinidad ha sido asociada con el coraje, el poder, la independencia y la fortaleza física; y son estas características las que han sido más valoradas en las relaciones internacionales.

En el conflicto sirio, la seguridad tradicional aplicada responde a las atribuciones idealizadas en los hombres, sean occidentales u orientales. El comportamiento de la comunidad internacional frente al conflicto sirio, en temas de seguridad, responden a una identidad que fomenta "al manejo de conflictos" a través del aumento de armamento y políticas coercitivas. Para mayor entendimiento de lo mencionado, es pertinente el análisis de figuras masculinas que gestionan la seguridad en el conflicto sirio: Barack Obama (Presidente de Estados Unidos), Vladimir Putin (Presidente de Rusia) y Bashar al-Assad (Presidente de Siria). Al analizar el lenguaje de sus discursos desde una perspectiva de masculinidades se puede conocer el tipo de masculinidad al que responden, y como éste, delinean sus acciones respecto al conflicto.

Obama se ha caracterizado por mostrar una masculinidad que no responde a un ideal masculino hegemónico. En efecto, ha sido criticado por mostrar falta de liderazgo y poder duro, a comparación de sus antecesores, lo que distorsiona su imagen como líder mundial. No obstante, en lo que concierne a las políticas de seguridad internacional y nacional, Obama ha demostrado seguir una identidad asociada con el liderazgo y la protección a los intereses norteamericanos. En el caso sirio, a través de sus discursos, el presidente de Estados Unidos ha construido una imagen que lo convierte en un elemento clave para encontrar una resolución pacífica para Siria. En 2014, declaró que Siria es una amenaza para todo el mundo y que Estados Unidos liderará cualquier acción ante el régimen de al-Assad. Además, recordó acontecimientos históricos de guerras donde los soldados norteamericanos fueron quienes protegieron a los indefensos. Por otro lado, Obama especifico que además de ser el presidente de Estas Unidos, él es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, construyendo una imagen no solo de líder político pero también de líder militar. De esta manera, su masculinidad se relaciona con un imaginario del "buen soldado" y "el estratega civil", y para algunos, un "pacifista moderno" (basándose en las categorías de Murphy). Sin embargo, su discurso no fue más que un medio para buscar la aceptación de los futuros ataques aéreos en Siria, argumentando que un ataque de Estados Unidos enviará al presidente sirio un mensaje que ninguna otra nación puede hacer.

Por otro lado, Vladimir Putin ha expuesto una masculinidad relacionada con el "hijo militar" y el "buen soldado" que se caracteriza por demostrar fortaleza

y poder. Para el presidente ruso, la construcción de esta masculinidad hegemónica le ha permitido situar a Rusia como un líder opositor importante de la hegemonía estadunidense. Las constantes críticas de los procesos norteamericanos en el ámbito de la seguridad internacional, han limitado las posibles soluciones políticas al conflicto sirio. En efecto, Putin se relaciona con la masculinidad de Bashar al-Assad, es decir, la supremacía del ideal masculino, poderoso y que no demuestra sentimientos o emociones. En el conflicto sirio, el jefe de Estado ha apoyado y defendido la soberanía de Siria y de su gobierno, criticando la intervención de Estados Unidos como un acto ilegitimo y egocentrista. En el 2013, Putin acordó con el interés de Obama de limitar las acciones de los grupos terroristas, no obstante, argumentó que describir a Estados Unidos como excepcional en la resolución del conflicto sirio es erróneo. A nivel internacional y nacional, el presidente de Rusia ha sido admirado por sus acciones militares en el caso Sirio. Sin embargo, el éxito de sus decisiones no son dadas por la eficiencia de las mismas sino por la imagen que éstas construyen para Putin. Así, Vladimir Putin ha logrado construir una masculinidad hegemónica caracterizada por sus atributos militares y estratégicos.

Por último, el presidente de Siria, Bashar al-Assad, responde a un ideal masculino creado en Medio Oriente determinado por el honor, la valentía y el respeto a su religión. Por ejemplo, en sus discursos es común escuchar palabras como “soberanía”, “patriotismo”, “valentía” o “batalla por la defensa de la Patria”; además de frases en contra del “imperio occidental”. Desde la revolución social en Siria, al-Assad ha construido una imagen de “hijo de militar”, siguiendo las mismas acciones que aprendió de su padre. El tipo de masculinidad del presidente puede considerarse como subordinada a nivel internacional, no obstante, con el paso del tiempo ha logrado alcanzar aquel “ideal” masculino militar, poderoso y estratégico. En una entrevista con la revista francesa Match en 2014, el Jefe de Estado dejó claro su visión frente al conflicto en Siria, mostrando una connotación de “macho alfa”. El estableció que la única manera de defenderse del enemigo que está armado, es de la misma manera, con armas y no el diálogo. En consecuencia, personas inocentes morirían, siendo un fenómeno natural en periodos de guerra, que no pasa solo en Siria, sino en el resto del mundo. De esta manera, destacó el éxito de las fuerzas militares sirias y legitimó cualquier medida tomada por las mismas (en este sentido, se podría concluir que las violaciones sexuales son legítimas en los ojos del gobernante). Bashar al-Assad comparó al Estado como

un barco, en su caso un barco a punto de hundirse, en donde el capitán (refiriéndose a él) es el último en escapar pues su padre le enseño que un hombre valiente y con honor siempre será el capitán del barco. Finalmente, es fundamental resaltar la manera como habla de su familia, mostrando una imagen de padre y protector de su familia, que hasta cierta medida lo humaniza como persona.

VII. CONCLUSIONES

La hipótesis de este trabajo de titulación estableció que la prolongación y recrudecimiento del conflicto sirio se explicaría por la conceptualización tradicional de “seguridad”, lo que evidenciaría la necesidad de identificar elementos de masculinidades como perspectiva de análisis. La conceptualización tradicional de la seguridad para Siria persigue los supuestos realistas que defienden la militarización y normas coercitivas para la terminación de un conflicto. El agravamiento de la violencia se debe a la puesta en práctica de una retórica tradicionalista que ignora elementos interdependientes (como actores no estatales) en la seguridad internacional. En consecuencia, es necesario identificar elementos que amplíen dicha conceptualización que facilite la comprensión y análisis del conflicto sirio para su futura resolución. Para ello, los estudios de masculinidades permiten comprender el comportamiento de los Estados en conflicto a través de la observación y análisis de identidades colectivas. Por lo tanto, se establece que la hipótesis se cumple a su cabalidad apoyándose en las siguientes conclusiones:

- El gobierno de Bashar al – Assad en Siria fue considerado, en un principio, una oportunidad para cambiar el sistema de gobierno que se estableció desde su padre. Sin embargo, la libertad de expresión y las garantías civiles se fueron limitando durante el régimen de Assad, creando una dictadura que defendía las normas ya establecidas. Debido al ambiente de frustración que se vivía en Siria, la influencia de la Primavera Árabe no demoró en tomar fuerza en Siria. Originalmente, los movimientos sociales se crearon para demandar políticas más justas y mayor representación étnica en el gobierno. A su vez, el gobierno respondió de manera violenta y reprendió a aquellos que se atrevían a cuestionar el rol del partido Ba’ath. Así, las confrontaciones entre grupos pro-democráticos y pro-régimen se tornaron más violentas y numerosas. Las segregaciones étnicas y religiosas perpetuaron el conflicto, llevándolo a considerarse como una guerra civil, en donde la destitución de Bashar al-Assad ya no era el único interés.

- El conflicto en Siria ya no se trata solo de derrocar el régimen de Bashar al – Assad sino de establecer una nueva jerarquía de poderes. En consecuencia la perpetuación de la violencia a través de nuevas formas de guerra como la

violación sexual o el uso de armas químicas, son elementos característicos de las confrontaciones en el país árabe. El objetivo es usar estrategias que dañen directamente la vida de las personas y crear una ambiente de inseguridad y miedo. De esta manera, el constructivismo según Went, es esencial para estudiar el rol de las identidades, las ideas y los intereses a nivel de agencia y estructura. Las nuevas formas de guerra deberían ser penalizadas a través del Derecho Internacional, sin embargo, las sanciones que el Consejo de Seguridad pretendía imponer fueron vetadas por Rusia y países afines al régimen. Bajo la retórica de intervención humanitaria, Estados Unidos lideró una serie de ataques contra actores que violaban los derechos humanos de los individuos.

- La internalización del conflicto sirio y la multiplicidad de actores se facilitó debido a los intereses e ideas compartidas que se dieron durante este periodo. Las consecuencias humanitarias del conflicto y el crecimiento de grupos extremistas como ISIS, causaron la intervención de países como Turquía, Arabia Saudita, Francia, Rusia y Estados Unidos. De esta manera, el territorio sirio se ha convertido en un campo de batalla de intereses internacionales, interceptando la causa inicial de las protestas en Siria. El aumento de la militarización en el contexto sirio, según Wendt, responde a una construcción del Estado moderno que reproduce una estructura y un modelo militarista. El uso de la fuerza es una identidad y una norma que perpetúa una cultura de guerra tradicionalista, al vincular la seguridad y la defensa con el poderío militar.

- Se establece que la concepción de seguridad utilizada en el conflicto sirio, responde a los supuestos realistas en donde el Estado es quien asume la responsabilidad de proteger y brindar seguridad a sus ciudadanos. Si cualquier Estado no logra garantizar la seguridad doméstica, es responsabilidad de la comunidad internacional actuar frente la problemática, tal como lo ha hecho Estados Unidos y Rusia frente a Siria. Por otro lado, se evidencian las sanciones coercitivas y los intereses de eliminar a grupos no estatales como ISIS. Además, son los países con identidades más fuertes quienes deciden unilateralmente las acciones correctas para “resolver” el conflicto en Siria. Mientras exista una emoción de inseguridad y los conocimientos y acciones respondan a esta emoción, existirá un dilema de

seguridad en el contexto sirio. De ahí, los actores involucrados aumentarán sus fuerzas militares y la violencia (directa o estructural) para conseguir sus intereses. En consecuencia, la resolución del conflicto sirio a través de esta concepción no es más que una idea utópica.

- Tickner considera que las "recetas realistas" de autoayuda son inapropiadas porque los problemas de seguridad son interdependientes y relaciona a todos y todas. En efecto, las identidades reproductoras de la concepción tradicionalista de seguridad, responden a normas e ideas masculinas atribuidas por la sociedad. De esta manera, es fundamental el estudio de masculinidades para comprender la construcción del comportamiento de los Estados en el sistema internacional. La perspectiva de género como análisis en la seguridad internacional es una visión alternativa pero necesaria para comprender la limitación de teorías tradicionales.

- En el trabajo de titulación se identificó como una identidad reproductora del conflicto a aquella que responde a una masculinidad hegemónica globalizada. Según Connell la masculinidad hegemónica responde a una identidad que defiende el poder, el honor y la valentía. Estas características son idealizadas por los individuos y se convierten en una meta a alcanzar y quienes fallan son discriminados. En una jerarquía a nivel doméstico en Siria, las masculinidades hegemónicas responden a un ideal construido a través de las interpretaciones históricas del Islam. La estructura social en Siria basada en la religión, legitima una identidad masculina superior a cualquier otra. Ahora, en una jerarquía internacional tomando a Estados Unidos como actor, la identidad masculina hegemónica sería la occidental. La globalización ha contribuido a la aprobación de una masculinidad que responda a características del hombre blanco, heterosexual, valiente y que defiende el honor de su familia y país. Al momento de extrapolarlo a las relaciones internacionales, la seguridad para Siria está en las manos de la identidad masculina hegemónica (occidental) y sus acciones serán legítimas frente a la comunidad internacional.

VIII. RECOMENDACIONES

- La falta de conceso en cuanto a la naturaleza del conflicto sirio limita las estrategias que se pueden implementar para la terminación y futura resolución del mismo. Es fundamental que el conflicto sirio sea categorizado como una guerra civil en donde las consecuencias humanitarias primen ante cualquier otro interés. La comunidad internacional debería priorizar los elementos causales del conflicto sirio y desarrollar estrategias sustentables para el país y la región y no priorizar las normas coercitivas y militares en contra de un régimen. Por ejemplo, los procesos de paz deben incluir indicadores sensibles al género como: el desempleo de hombres jóvenes o la frecuencia con la que las mujeres van a sitios públicos.

- El Derecho Internacional y el Derecho Internacional Humanitario deberían ser observados más allá que normativas morales. Los vacíos legales y la apertura a la interpretación del DIH en instituciones como Naciones Unidas permiten la legitimidad de acciones militares y en contra de procesos de paz de países que utilizan la retórica de la "intervención humanitaria". Las violaciones sexuales a hombres y mujeres son consideradas como crímenes de guerra en las plataformas internacionales, sin embargo, su penalidad bajo el DIH es una cuestión de "suerte" y no existen garantías legales para las víctimas, en particular, si se habla de hombres. La modificación del lenguaje usado en el DIH es fundamental para crear garantías legales, por ejemplo, modificar la victimización de la mujer en las violaciones sexuales durante conflictos. Además, crear espacios en refugios o territorios en conflicto donde se puedan denunciar violaciones sexuales, privaciones de libertad y secuestros con fines de explotación sexual.

- Es fundamental que no se continúe con la legitimización de la violencia y el uso de la fuerza como mecanismos de terminación de conflictos. Para ello, es necesario que se modifique la educación a través de métodos no-violentos como manifestaciones artísticas; así, se crean nuevas identidades que promuevan el mantenimiento de la paz. En el contexto sirio la militarización ha sido detonante para nuevos conflictos que involucran a actores internacionales. Las políticas de seguridad implementadas para Siria

no han contribuido a la terminación del conflicto y, desde el 2011, el mismo se ha caracterizado por su perpetuación e influencia en la región y el mundo.

- La complejidad de las Relaciones Internacionales y la multiplicidad de actores exige nuevas perspectivas de análisis que no se limiten a los intereses y comportamientos del Estado. La perspectiva de género, muchas veces dejada a un lado, se debería aplicar en el análisis de conflictos para comprender de mejor manera las interacciones entre los individuos y la estructura en la que se desarrollan. Las consecuencias humanitarias del conflicto sirio han afectado de diferente manera a mujeres, niñas, hombres y niños. La masculinización de la militarización y la seguridad internacional también son problemas de género que deben ser atendidos desde varias aristas de análisis. En efecto, se recomienda la combinación de epistemologías y ontologías que creen una metodología para la resolución de conflictos donde la violencia es la principal variable. En efecto, se han aplicado estrategias sensibles al género en conflictos interestatales como en Sierra Leona, donde la destrucción de los roles de género creo cohesión social en el territorio.

- Si bien en el trabajo de titulación se utilizó el binarismo de género (hombres/mujeres), los estudios de género conforman una amplitud de identidades que constituyen a los individuos. El análisis de conflictos desde una visión de género permite visibilizar las injusticias sociales de las estructuras legitimadas a nivel internacional. Además, permite el cambio de perspectivas con el fin de dejar a un lado los ideales honrados que generan discriminación y violencia, ya sea en género, clase, nacionalidad o etnia. En consecuencia, es fundamental continuar con las investigaciones y los estudios sobre el impacto de los roles de género en la creación de nuevas metodologías de resolución de conflictos y mantenimiento de la paz. A través de la cultura global se crean imaginarios violentos sobre la relación entre hombres y mujeres; sin embargo, el uso de estos medios culturales se deben usar para destruir esos imaginarios impuestos y crear identidades que promuevan la paz.

LISTA DE REFERENCIAS

Abrisketa, J. (2000). *Intervención humanitaria*. Retrieved from Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo.

Aghacy, S. (2011). *Masculine Identity in the Fiction of the Arab East Since 1967.* Syracuse University Press.

Ahlbäck, A. (2014). *Manhood and the Making of the Military .*

Ahram, A. (2015). Sexual Violance and the Making of ISIS. *Survival*, 57-78.

ALJAZEERA. (2011, Octubre). *Profile: Bashar al-Assad.* Retrieved from Aljazeera: http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2007/07/200852518514154964.html

ALJAZEERA. (2014). US and allies strike ISIL targets in Syria. *Aljazeera*.

AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2015). *Syria: Ruthless and unlawful government attacks killed scores of civilians in al-Raqqa*. Retrieved from Amnistía Internacional: https://www.amnesty.nl/nieuwsportaal/pers/syria-ruthless-and-unlawful-government-attacks-killed-scores-civilians-in-al-raqq

Aslam, M. (2012). *Gender-Based Explosions : The Nexus Between Muslim Masculinities, Jihadist Islamism and Terrorism.* UNUP.

Asseburg, M. (2013). *Syria's Civil War: Geopolitical Implications and Scenarios.* Retrieved from German Institute for International and Security Affairs: http://www.iemed.org/observatori-es/arees-danalisi/arxius-adjunts/anuari/iemed-2013/Asseburg%20Syria%20Geopolitical%20Implications%20EN.pdf

Atassi, B., & Wikstrom, C. (2013). Syria: Uprising, revolution or civil war. *Aljazeera*. Retrieved from Syria: Uprising, revolution or civil war.

Baldwin, D. (1997). The concept of security. *Review of International Studies*, 5-26.

Bali, A., & Rana, A. (2013). Why There Is No Military Solution to the Syrian Conflict. *Jadaliyya*.

BBC. (2016, Mayo 06). *Syria profile - Overview*. Retrieved from BBC: http://www.bbc.com/news/world-middle-east-14703910

Belhadj, S. (2012). *Carnegie Endowment for International Peace*. Retrieved from http://carnegieendowment.org/2012/12/05/decline-of-syria-s-baath-party

Berti, B. (2015). *The Syrian Refugee Crisis: Regional and Human Security Implications.* Retrieved from INSS:

http://www.inss.org.il/uploadImages/systemFiles/adkan17_4ENG_7_Berti.pdf

Bhardwaj, M. (2012). *Development of Conflict in Arab Spring Libya and Syria: From Revolution to Civil War.* Retrieved from WUSTL: https://pages.wustl.edu/wuir/development-conflict-arab-spring-libya-and-syria-revolution-civil-war

Blanchard, C. (2015). *Armed Conflict in Syria: Overview and U.S. Response.* Retrieved from Congressional Research Service: https://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33487.pdf

Blanchard, E. (2003). Gender, International Relations, and the Development of Feminist Security Theory. *Chicago Journals*, 1289-1312.

Bonino, L. (s.f). *MASCULINIDAD HEGEMÓNICA E IDENTIDAD MASCULINA.*

Boureghda, S., Van Hiel, A., & De Landtsheer, C. (s.f). *Syria's Arab Spring and the Public Personality of its President: The psychological profile and psycopathic traits of Bashar al-Assad.* Retrieved from ECPR: https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/a53ad614-0de7-4733-ab90-35290efa5e01.pdf

Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape.* New York: Simon & Chuster.

Buss, D., & Malamuth, N. (1996). *Sex, Power, Conflict.* Oxford.

Cante, F. (2016). *Handbook of Research on Transitional Justice and Peace Building in Turbulent Regions.* IGI Global.

CENTER FOR SECURITY STUDIES. (2012). *Analysis in Security Policy.* Zurich.

CICR. (2016). *Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales, 1977*. Retrieved from Cómite Internacional de la Cruz Roja: https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/protocolo-i.htm#7

Clavero, R. (2013). *Siria. La diversidad étnico-religiosa*. Retrieved from GeoScena: https://geoscena.wordpress.com/2013/09/12/siria-la-diversidad-etnico-religiosa/

Collete, G. (1978). Pratique du pouvoir et idée de nature : l'appropriation des femmes. *Questions féministes*.

Connell, R., & Messerschmidt, J. (2005). *Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept.* Retrieved from JSTOR: http://www.jstor.org/stable/27640853

Consejo de Seguridad. (2015). *Resoluciones del Consejo de Seguridad*. Retrieved from Naciones Unidas: http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/2015.shtml

Cujabante, X. (2009). La seguridad internacional: Evolucióndе un concepto. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 93-106.

Cyrill, M. (2013, Julio). *The Increasing Complexity of the Internationalised Syrian Conflict*. Retrieved from Institute for Defence Studies and Analyses: http://www.idsa.in/issuebrief/InternationalisedSyrianConflict_MellissaCyrill_080713

Davis, R., Taylor, A., & Murphy, E. (2014). The Syria crisis, displacement and protection. *FMR*, 35-38.

Dowd, N. (2010). *The Man Question : Male Subordination and Privilege.* NYU Press.

Eissa, S., & Gastaldi, S. (2014). *Una reflexión en torno al concepto de militarización.* Buenos Aires.

Emirbayer, M., & Ann, M. (1998). What is Agency? *The American Journal of Sociology*, 962-1023.

Eriksson Baaz, M., & Maria, S. (2013). *Sexual Violence as a Weapon of War?: Perception, Prescriptions, Problems in Africa and Beyond.* Londres: Zed Books.

Farrell, T. (2002). Constructivist Security Studies: Portrait of a Research Program. *International Studies Review*, 49-72.

Fierke, K. (2008). Constructivism. In C. Reus-Smith, *The Oxford Handbook of International Relations* (pp. 187-204). New York: Oxford University Press.

GENEVAACADEMY. (2015). *Commission of Inquiry on Syria (Human Rights Council)*. Retrieved from Geneva Academy of International Humanitarian Law and Human Rights: http://www.weaponslaw.org/cases/hrc-coi-on-syria-2011

GENEVAACADEMY. (s.f). *Method of warfare*. Retrieved from Geneva Academy of International Humanitarian Law and Human Rights: http://www.weaponslaw.org/glossary/method-of-warfare

Glenister, K. (2011). War, Masculinity and Native Americans. In J. Ronald, M. Balaji, & M. Asante, *Global Masculinities and Manhood* (pp. 141-159). University of Illinois Press.

Gonzáles, M. (2015, Agosto). Género, clase y violencia estructural: Una mirada al polígono de pobreza de los Castillos en la ciudad de León, Guanajuato. *Entre Textos, 20*, 2-13.

Günter, H. (2009). *De una seguridad hobbesiana hacia un dilema de supervivencia grotiano .* Retrieved from UNAM: http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2009/Oswald/8_De_una_seguridad_hobbesiana.pdf

HARVARD DIVINITY SCHOOL. (2015). *Harvard Divinity School*. Retrieved from http://rlp.hds.harvard.edu/faq/baath-party-syria

Hashemi, N., & Danny, P. (2013). *Syria Dilemma.* MIT Press.

Heeg, J. (2010). When are states hypermasculines? In L. Sjoberg, *Gender and International Security* (pp. 235-255). Routledge.

Herrera, C. (2015). *La crisis de masculinidad y los "Nuevos Hombres".* Retrieved from Aporrea: http://www.aporrea.org/actualidad/a205234.html

Heydemann, S. (2012). Managing militarization in Syria. *Foreing Policy*.

Hossein, A. (2006). Sociology of Masculinity in the Middle East. *Proceedings Social change in the 21st Century Conference.* Campus Caserldine.

HUMAN RIGHTS WATCH. (2012, Junio). *Syria: Sexual Assault in Detention*. Retrieved from Human Rights Watch: https://www.hrw.org/news/2012/06/15/syria-sexual-assault-detention

HUMAN RIGHTS WATCH. (2012, Junio). *Syria: Sexual Assault in Detention*. Retrieved from Human Rights Watch: https://www.hrw.org/news/2012/06/15/syria-sexual-assault-detention

HUMAN RIGHTS WATCH. (2012). *World Report 2012: Syria.* New York.

HUMAN RIGHTS WATCH. (2014). *Syria: Strong Evidence Government Used Chemicals as a Weapon*. Retrieved from Human Rights Watch: https://www.hrw.org/news/2014/05/13/syria-strong-evidence-government-used-chemicals-weapon

HUMAN RIGTHS WATCH. (2014). *Syria: Extremists Restricting Women's Rights*. Retrieved from Human Rights Watch: https://www.hrw.org/news/2014/01/13/syria-extremists-restricting-womens-rights

HumanRightsWatch. (2014). *We Are Still Here.*

HUMANRIGTHSLIBRARY. (s.f). *Los Derechos Humanos de la Mujer, un guía a los Documentos Oficiales de la ONU, Tercera impresión, marzo 1998.* Retrieved from University of Minnesota: http://www1.umn.edu/humanrts/instree/women/span-wmn.html

ICAN. (2013). *Arsenales nucleares*. Retrieved from International Campaing to Abolish Nuclear Weapons: http://es.icanw.org/the-facts/nuclear-arsenals/

ICRC. (2010). *Methods and means of warfare*. Retrieved from International Commitee of the Red Cross: https://www.icrc.org/eng/war-and-law/conduct-hostilities/methods-means-warfare/overview-methods-and-means-of-warfare.htm

IFRC. (2014). *Complex/manmade hazards: complex emergencies*. Retrieved from International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies: http://www.ifrc.org/en/what-we-do/disaster-management/about-disasters/definition-of-hazard/complex-emergencies/

Iglesias, M. (2011). *THE EVOLUTION OF THE CONCEPT OF SECURITY.* Retrieved from Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011_EvolutionConceptSecurity_ENGLISH.pdf

Jamoul, H. (2012). *The Arab Spring: The Root Causes?* Retrieved from Almanar: http://www.almanar.com.lb/english/adetails.php?eid=45439&cid=31&fromval=1

Karacasulu, N., & Uzgören, E. (2007). Explaining social constructivism contributions to security studies. *Perceptions*, 27-48.

Kerwin, D. (2016). *Treating Syrian Refugees as a National Security Threat: Do the Means Fit the End?* Center for Migration Studies.

Kim, N. (2006). "Patriarchy is So Third World": Korean Immigrant Women and "Migrating" White Western Masculinity. *Oxford University Press*, 519-536.

Kimmel, M. (2004). Global Masculinities: Restoration and Resistance. *Gender Policy Review*.

Kozak, C. (2015). *"An Army in all corners" Assad's campaign strategy in Syria.* Middle East Security Report.

La Parra, D., & Tortosa, M. J. (2003). *Violencia estructural: una ilustración del concepto.* Retrieved from Universidad de Alicante: http://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf

Lafraie, N. (2009). *Revolutionary Ideology and Islamic Militancy.* Londres: Tauris Academic Studies.

Leon, M. (2012). *Map of the day: Gender Based Violence in Syria*. Retrieved from UN Dispatch: http://www.undispatch.com/map-of-the-day-gender-based-violence-in-syria/

Lesch, D. (2012). *Syria: The fall of the house of Assad.* Yale University Press.

Lund, A. (2015). *Who are the Pro-Assad Militias.* Carnegie Endowment for International Peace.

Mazurana, D. (2015). *World Peace Foundation*. Retrieved from ISIL: Where the “Real (Islamic) Men” Are: https://sites.tufts.edu/reinventingpeace/2015/08/24/isil-where-the-real-islamic-men-are/

McNEIL, T. (2015). Why Syria Matters . *Tufts Now*.

McSweeney, B. (1999). *Security, Identity and Interests.* University of Cambridge.

Megan, P., Gohdes, A., & Ball, P. (2014). *Updated Statistical Analysis of Documentation of Killings.* Retrieved from OHCHR: http://www.ohchr.org/Documents/Countries/SY/HRDAGUpdatedReportAug2014.pdf

MEMRI. (2014). *Islamic State (ISIS) Releases Pamphlet On Female Slaves*. Retrieved from The Middle East Media Research Institute : http://www.memrijttm.org/islamic-state-isis-releases-pamphlet-on-female-slaves.html#_edn1

MERCYCORPS. (2015). *Quick facts: What you need to know about the Syria crisis*. Retrieved from https://www.mercycorps.org/articles/turkey-iraq-jordan-lebanon-syria/quick-facts-what-you-need-know-about-syria-crisis

Morgen, S., Sutton, B., & Novkov, J. (2008). *Security Disarmed : Critical Perspectives on Gender, Race, and Militarization .* Rutgers University Press.

Morgentahu, H. (1960). *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Mosse, G. (1996). The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity. *OxfordUniversity Press*.

Moylan, T. (2013). *Gender Security as a Category of International Politics.* Retrieved from E-International Relations Students: http://www.e-ir.info/2013/03/12/gender-security-as-a-category-of-international-politics/

Muñoz, E. (2013). *Siria: Reclutamientos forzados.* Madrid: Comisión Española de Ayuda al Refugiado.

NACIONAS UNIDAS. (2014). *Syria's brutal war threatens international peace and security, says UN rights panel*. Retrieved from Naciones Unidas: http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=48571#.VtdIS5wrLIU

Naciones Unidas. (1948). *The Universal Declaration of Human Rights.* Retrieved from http://www.un.org/en/universal-declaration-human-rights/

NACIONES UNIDAS. (2014). *Background Information on Sexual Violence used as a Tool of War*. Retrieved from Naciones Unidas: http://www.un.org/en/preventgenocide/rwanda/about/bgsexualviolence.shtml

NACIONES UNIDAS. (2014). *La responsabilidad de proteger*. Retrieved from Naciones Unidas: http://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/about/bgresponsibility.shtml

Naciones Unidas. (2014). *Syria's brutal war threatens international peace and security, says UN rights panel*. Retrieved from Naciones Unidas: http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=48571#.VtdIS5wrLIU

Naciones Unidas. (2014). *UN declares Iraq 'Level 3 Emergency' to trigger more resources, speed up aid delivery*. Retrieved from UN News Center: http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=48483#.VsoKG5wrLIU

NACIONES UNIDAS. (2015). *Sexual Violence in conflict*. Retrieved from Office of the Special Representative of the Secretary-General: http://www.un.org/sexualviolenceinconflict/countries/syrian-arab-republic/

Naciones Unidas. (2016). *Naciones Unidas, Mantenimiento de la paz*. Retrieved from Naciones Unidas: http://www.un.org/es/peacekeeping/

OBERVATORIO SIRIO DE DERECHOS HUMANOS. (2015, Enero). *76021 people killed in Syria in 2014*. Retrieved from Observatorio Sirio de Derechos Humanos: http://www.syriahr.com/en/?p=8636

OFAC. (2013). *SYRIA SANCTIONS PROGRAM.*

OHCHR. (s.f). *Estado de ratificación para República Árabe Siria*. Retrieved from Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos: http://tbinternet.ohchr.org/_layouts/TreatyBodyExternal/Treaty.aspx?CountryID=170&Lang=SP

Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 161-180.

OROZCO, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. *CIDOB d'Afers Internacionals* , 161-180.

Page, E. (2009). *Men, masculinity and guns: can we break the link?* IANSA Women's Network.

Pertiz, A., & Maller, T. (2014). The Islamic State of Sexual Violence. *Foreing Policy*.

Philippe, C. (2008). *La Guerra y la paz: Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia.* Icaria Editorial.

Phillips, C. (2012). *Syria's Bloody Arab Spring.* Retrieved from London School of Economics and Political Science: http://www.lse.ac.uk/IDEAS/publications/reports/pdf/SR011/FINAL_LSE_IDEAS__SyriasBloodyArabSpring_Phillips.pdf

Pierret, T. (2014). *The Syrian Baath Party and Sunni Conflicts and Connivance.* Retrieved from Brandeis University: Crown Center for Middle East Studies: http://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB77.pdf

Prasad, H. (2015). *The Security Dilemma and ISIS.* Retrieved from International Affairs Review: http://www.iar-gwu.org/content/security-dilemma-and-isis

Price, J. M. (2012). *Structural Violence.* State University of New York Press.

Ródenas, P. (2003). *Repensar la guerra (Legitimidad y legitimación de las nuevas formas de violencia bélica).*

Rogers, P., & Reeve, R. (2015). *Russia's Intervention in Syria: Implications for Western Engagement.* Oxford Research Group.

Ruggie, J. (1998). What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge. *International Organization*, 855-885.

Sadjadpour, K. (2014, Junio). *Iran: Syria´s Lone Regional Ally*. Retrieved from Carnegie Endowment for International Peace: http://carnegieendowment.org/2014/06/09/syria-s-lone-regional-ally-iran

Sampieri, R. (2010). *Metodología de la investigación.* México.

SECURITY COUNCIL. (2014). *With Millions of Syrians in Need, Security Council Adopts Resolution 2165 (2014) Directing Relief Delivery through More*

Border Crossings, across Conflict Lines. Retrieved from Naciones Unidas: http://www.un.org/press/en/2014/sc11473.doc.htm

Simon, A. (2015). *Failure to Protect: Syria and the UN Security Council.* Global Centre for the Responsibility to Protect.

Slaughter, A.-M. (2011). *International Relations, Principal Theories.* Retrieved from Princeton: https://www.princeton.edu/~slaughtr/Articles/722_IntlRelPrincipalTheories_Slaughter_20110509zG.pdf

Sterio, M. (2014). Humanitarian Intervention Post-Syria: Legitimate or Legal. *Brooklyn Journal of International Law*, 110-165. Retrieved from Br.

Stevens, J. R. (2015). *Captain America, Masculinity, and Violence.* Syracuse University Press.

Stroud, A. (2012). Good guys with guns: Hegemonic Masculinity and Concealed Handguns. *Gender and Society*, 216-238.

Tang, S. (2009). The Security Dilemma: A Conceptual Analysis. *Security Studies*, 587-623.

Tickner, A. (1992). *Gender in International Relations.* New York: Columbia University Press.

Tickner, J., & Sjoberg, L. (2008). Feminism. In S. Reus, *The Oxford Handbook of International Relations* (pp. 205-219). New York: Oxford University.

Türkmen, F. (2014). *From Libya to Syria: The Rise and Fall of Humanitarian Intervention?* Retrieved from http://acuns.org/wp-content/uploads/2013/01/From-Libya-to-Syria-The-Rise-and-Fall-of-Humanitarian-Intervention.pdf

UCDP. (2012). *Timeline Arab Spring.* Retrieved from Uppsala Conflict Data Program: http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/info/chronologic%20timeline%20arabian%20spring.pdf

VIOLATIONDOCUMENTCENTER. (2015). Retrieved from The Violation Document Center in Syria: http://www.vdc-sy.info/index.php/en/

Vojdik, V. (2014). *Sexual Violence Against Men and Women in War: A Masculinities Approach.* Retrieved from UNLV: http://scholars.law.unlv.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1564&context=nlj

Wadley, J. (2010). Gendering the state: performativity and protection in international security . In L. Sjoberg, *Gender and International Security* (pp. 103-126). Routledge.

Weekly Address: Calling for Limited Military Action in Syria (2013). [Motion Picture]. Retrieved from https://www.youtube.com/watch?v=uCrCujWIgUY&feature=youtu.be

Wendt, A. (1995). Constructing International Politics. *International Security*, 71-81.

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics.* Cambridge.

Wendt, A. (2005). La construcción social de la politica del poder. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 1-47.

White House. (2013). *Remarks by the President in Address to the Nation on Syria*. Retrieved from The White House: https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/10/remarks-president-address-nation-syria

Zalles, J. (2004). *Barreras al diálogo y al consenso.* Editorial Norma.